

lismo blasquista que en su lugar ~~habremos~~ de comentar (y en este sentido son ejemplares unos párrafos de Blasco sobre el feminismo en su "Discurso sobre la novela"). En unos casos se exaspera de la debilidad de la mujer, dando por bueno lo del sexo débil, en ~~el~~ otros exalta su admirable valentía con la caballerosidad galante del que se considera superior (Hennesy establece una relación entre liderismo populista y machismo).

Pero volviendo al tema de las horas de trabajo. - Asistimos a una lenta e irregular reducción de la jornada, entre las 9 y 10 horas, hasta que en 1914 adquieren rango legal las 8 horas. La adaptación a la norma contempla numerosísimas infracciones y, según el IRS, Valencia es ^{uno} ~~como~~ de los sitios donde la inspección se tiene que emplear más a fondo. La estadística comparativa de este año nos da el siguiente resultado (en tantos por cien sobre el total de trabajadores de cada ciudad): ^{Jornada} ~~Formas~~ de 8 horas: Madrid 13, - Barcelona 11, Valencia 16 - de 9 horas: Madrid 40, Barcelona 8, Valencia 11 - de 10 horas: Madrid 73, Barcelona 65, Valencia 24 - de 11 horas: Madrid 2, Barcelona, no se da (sólo aparecen 95 personas) y Valencia ¹⁾ 33. Como se puede ver aún domina la jornada de 10 horas. Lo destacable del caso es que Valencia ^{supera a las otras en la columna de 8 y 9 horas, es decir,} ~~se encuentra más o menos a la par~~ en los sectores avanzados pero presenta esa cifra insólita, por lo alta, en la casilla de la jornada de 11 horas. Probablemente hay que atribuirle a los trabajadores del campo. En 1920, ya fuera de nuestro período, ha desaparecido esta cifra pero mientras

1) La tabulación ofrece un margen de confusión porque introduce una columna con la referencia "otros tipos de jornada". De aquí que los totales arriba enunciados ofrezcan la disparidad de un total del 98 y del 84 en Barcelona y Valencia.

en Madrid y Barcelona la jornada de 8 horas se ha generalizado prácticamente (por lo menos a nivel formal representa alrededor del 90%), en Valencia todavía la de 9 horas ocupa más del 50%.

3.2.5. EMPLEO

En otra cuestión importante no poseemos una información adecuada. Nos referimos al número de parados. En los informes del IRS existen alusiones a casos concretos, pero no una cuantificación. Por ejemplo, entre las tipógrafos de Madrid, nos dice uno de ellos que de 380 había 342 en paro. En Valencia tenemos noticias que van goteando sobre un problema indudable. En 1898 El Pueblo constata el cierre de cuatro fábricas y la necesidad de dar trabajo a los que lo han perdido. ~~En~~ Las Provincias anota la preocupación que late en la ciudad por el número de desempleados.¹⁾ Se convoca una reunión con el Gobernador y se constata que no eran tantos y que no constituía un grave problema. Ignoramos qué cifra representaba para LP un grave problema. Durante los años de la guerra europea vuelve a surgir esta preocupación. Ciertamente debía existir una bolsa de parados que trataremos de investigar con más precisión, ya que su peso como carne de cañón de las revueltas tenía que hacerse notar. Valencia no era un lugar de oferta de trabajo, ya que en 1914 tan sólo el 5% de la población no era valenciano, ~~frente al~~ ~~de~~

1) P 11-1-98 (un grupo de obreros visita al gobernador); 14-7-98 (Alarmante en grado sumo la situación de los trabajadores); 11-12-98 (crisis de las filateras) - LP Mayo 98

~~Barcelona y al~~ ¹⁾ ~~de Vizcaya.~~ En los braceros del campo -- (recogedores de naranja, segadores de arroz, etc.) sí que existía paro temporal **que** no afluía sobre la ciudad, sino que se drenaba con la emigración a Argelia y Francia.²⁾ Durante la guerra, en que hubo momentos de colapso alternados con relanzamientos en la naranja y el arroz, fueron tantos los que marcharon a Francia que se llegó a temer que no pudiera recogerse la cosecha.

3.2.6. ORGANIZACIONES OBRERAS

Un punto clave en el estudio del blasquismo es delimitar las relaciones que mantuvo con los trabajadores. Alfonso Cucó ha escrito sobre el tema unas breves páginas que serán necesario ampliar. Para ello es preciso aproximarse con más detención a las organizaciones obreras existentes.

Se suele insistir en la influencia anarquista, sobre todo en el campo. En el Congreso de Córdoba de 1872 aparecen entre los delegados uno de Alcoy (grabador), uno de Buñol (tejedor), uno de Valencia (tejedor de seda), uno de Burro y Cocentaina (papelero), uno de Enguera (tejedor) y uno del Grao de Valencia (ebanista). Es el Congreso en el que se decide que la sede de la Federación Regional española está en Alcoy. El impulso anarquista es creciente hasta 1881, como lo muestran las cifras que nos da **Termes** : Alcoy 2591 socios, Valencia 1120 y Cocentaina 310. A partir de enton-

1) IRS. informe citado

2) También iban a Cataluña ya que una petición que se repite en los Congresos de la Federación de obreros agrícolas es que los braceros de la P. Valenciana no vayan a hacer de esquiladores allí. También venían ocasionalmente a la ciudad, por ej. la Compañía Mc Andrews contrató hasta 900, durante una huelga, como luego veremos.

ces el movimiento anarquista se divide y sufre la represión de los primeros años de la Restauración. Indudablemente el blasquismo aprovechó el hueco. En el Congreso de 1910 solamente encontramos entre las sociedades representadas a la Unión del Arte Fabril de Alcoy. Como adheridas figuran: Obreros de elaboración del pan (Valencia), varillaje para abanicos (Valencia), Agrícola de Pedralva, Hiladores Mecánicos (Alcoy), torneros y barnizadores de madera (Valencia), ebanistas de La Solidaria (Valencia), tejedores mecánicos La Unica (Alcoy). Como puede verse, cuatro Sociedades obreras de la Ciudad y, aparte de los de Alcoy, los campesinos de Pedralva. Esta sociedad aparece sola en el Congreso de La Federación de Obreros Agricultores de 1913. En 1914, se celebra en Valencia y aparecen Sociedades de Peñíscola, Vinaroz, Villar, Carlet, Alcudia de Carlet, Buñol, Albalat de la Ribera, Pedralva y la Federación Agrícola Valenciana. Como Sociedades que no son del campo, la antes citada de Elaboración del pan, Guarnicionería de Catarroja y la Casa del Pueblo. Es posible que el control blasquista sobre la Casa del Pueblo fuera decreciendo (ya no son mayoritarios en el Ayuntamiento después de los sucesos de Cullera, y tras las elecciones de 1912) pero también nos indica que las niveles de influencia no eran muy rígidos sino fluidos y cambiantes. Los anarquistas no formaban una organización cerrada e ideológicamente compacta como la UGT, o los socialistas, refractarios totalmente a la influencia blasquista, por lo que no es de extrañar un entrecru

zamiento constante. No todas las Sociedades de la Casa del Pueblo eran anarquistas, pero sí que tenían un común denominador republicano, y sin embargo se produce ese fenómeno de arrastre de la adhesión al Congreso. Es un hecho complejo que actúa en las dos direcciones, aunque indudablemente constituye un freno, pues mientras en el campo el crecimiento es espectacular (en el Congreso de 1917 la Federación Valenciana tiene 30 secciones, repartidas en los pueblos más importantes), en la ciudad es lento y zigzagueante.

La presencia socialista y de la UGT es muy escasa. Resulta significativo que en las elecciones de 1898 Pablo Iglesias obtuviera en la ciudad ~~15~~¹⁵ votos, cuando Blasco sacaba 6.476. Había algún núcleo en Játiva, Gandía y Valencia ciudad y en 1904 según el IRS contaba en la Provincia con 3 secciones y 980 afiliados.¹⁾ Por otra parte, su influencia era poca ya que tenían una actitud defensiva y cerrada sobre sí mismos limitándose a la consolidación de su línea ideológica y a los actos del 1 de mayo, que casi siempre celebraban aparte de los anarquistas. Los folletos de propaganda que hemos encontrado revelan, dentro del esquematismo propio de estas publicaciones, bastante claridad ideológica. Por ejemplo, "Política de clase", 1894, de Francisco Sanchis Pascual, es un análisis marxista del enfrentamiento burguesía-proletariado y del desarrollo del movimiento obrero, con ataques a Bakunin, "ese hombre funesto" y a los anarquistas. Asimismo, expone bien la concepción del Psoe de la necesidad de -

1) Según datos del periódico La Unión, órgano de la UGT, en 1893 Valencia-ciudad contaba con 528 afiliados (aparte 82 en Játiva) entre los que destacan 112 albaniles, 100 azeradores, 43 metalúrgicos y los tipógrafos. En "Política de clase" op. cit.

los partidos obreros y de su relación con las sociedades obreras. A este respecto, nos informa de algo importante. Descartando las secciones anarquistas, afirma que existen muchas sociedades de resistencia que funcionan por su cuenta y postula la necesidad de que se integren en la UGT. "Estas organizaciones han servido de escuela donde los trabajadores han podido hacerse cargo de provechosas enseñanzas por cuanto les han puesto de relieve el antagonismo de intereses entre el explotador y el explotado. Mas esto lo han realizado en aquellos períodos en que presa del entusiasmo los trabajadores ponían en acción sus propósitos de mejoramiento... ^oo^uas recientemente constituidas". Esto nos confirma en que al hablar de la influencia anarquista hay que tener también muy en cuenta este proceso de evolución de los gremios a las sociedades de resistencia y de éstas a un sindicalismo bien definido. Es significativo que, al señalar las dificultades para que los trabajadores clarifiquen sus ideas, indica la creencia muy afincada entre ellos de que la culpa de todos los males la tienen los impuestos, uno de los motivos más difundidos del blasquismo. Y es interesante también comprobar que el programa municipal que presenta el PSOE ¹⁾ comienza por la "abolición de todos los impuestos que perjudiquen a la clase trabajadora y propone una serie de medidas, algunas de las cuales fueron tomadas por los Ayuntamientos con mayoría republicana: jornada de 8 horas para los trabajadores del Municipio, cantinas escolares, asistencia médica gratuita, local gratis para reuniones de las sociedades obreras, aboli-

1) Los socialistas ante la política burguesa, 1903, op. cit.

ción de las subvenciones de carácter religioso, derribo de las casas denunciadas, exacto cumplimiento de las ordenanzas municipales," etc. En resumen, la política de la UGT y del PSOE se caracteriza por su seriedad, pero también por su aislamiento. Tendremos ocasión de comentar un famoso folleto de 1903 ("Los socialistas ante la política burguesa") que llama la atención por su lucidez al criticar a los diferentes partidos políticos y la particular a los republicanos de El Pueblo ("golfos de redacción que venden su pluma al mejor postor". Llenos de "palabrería rufianesca que apasiona a quienes subyugan el matonismo").

3.2.7. ORGANIZACIONES CATÓLICAS

En cuanto a la influencia, entre los trabajadores de la ciudad, de los Círculos Católicos parece haber sido - muy escasa, ^{aún} ~~así~~ cuando el famoso P. Vicent residía en Valencia. En 1890 había 29 en las poblaciones de la diócesis - de Valencia y Tortosa. Su crecimiento fue espectacular en - cuanto a la apertura e instalación de Centros, con algunos servicios (Escuela Católica, Cooperativa), ya que contaba - con ayudas importantes (1). El Marqués de Comillas pagó la edición de 50.000 ejemplares del libro "Socialismo y anar- - quismo" y entre sus "hábiles y entusiastas propagandistas"

(1) En 1893, Círculos Católicos 40, Patronatos 27, Escuelas nocturnas 50, Escuelas dominicales 33, en la diócesis - de Valencia. En "Los jesuitas en Valencia" op. cit.

contaba en Valencia con Rafael Rodríguez de Cepeda, Leopoldo Trenor, Pablo Melendez, y algún otro señor amigo de los obreros ("Reseña histórica del Colegio de San José", 1870-1920). Prueba de su escasa incidencia en la ciudad es que prácticamente fue volcando todas sus energías y recursos (éstos, al menos, no eran pocos) en los Gremios de Labradores. Sin embargo, la influencia del P. Vicent y de su obra en las zonas carlistas de Castellón y, en general, entre los obreros tocados de carlismo {"en el que, por desgracia, aún persisten los obreros y que contó en otro tiempo con nutridas falanges" decía el PSCE en 1903), justifica ciertas obsesiones del blasquismo. La reconversión del carlismo en un movimiento popular de otro tipo no era ni mucho menos imposible, si contaba con la mediación de las asociaciones católicas. Constituye una verdadera premonición de lo que luego ocurrió la siguiente noticia: "Ayer se celebró la manifestación carlo-integrista organizada por el obispo de Tortosa y el P. Vicent. La provocación terminó con gritos de viva el Papa-rey, muera la libertad, viva el Corazón de Jesús". (P. 22-6-02)

II/ DINÁMICA SOCIAL DE LA CIUDAD

114.

Los trabajadores desarrollaron su práctica defensiva y ofensiva utilizando con frecuencia la huelga. Haremos un primer repaso a las que tienen un carácter laboral o, en líneas generales, un carácter obrero. Lo normal es que fueran sectoriales, en un ramo concreto, aunque ya esto producía un cierto impacto social, máxime cuando se extendían y tomaban el carácter de huelga general. En este caso derivaban en conflictos y altercados de orden público coincidiendo aquí con una tipología completamente distinta. Nos referimos a conflictos pluriclasistas (los más repetidos sobre los impuestos) que provocan también una movilización ciudadana, son apoyados muchas veces por los trabajadores y terminan en agitación callejera. O a los conflictos con un contenido político que por motivos diversos (guerras de Cuba y de Marruecos, movilizaciones anticlericales...) daban lugar a enfrentamientos y agitaciones. Esta acumulación y, en algunos casos confluencia, de conflictos dió a la ciudad un tono agresivo y exaltado en el que se movían los republicanos. Blasco se jactó una vez en el Congreso que "eso" (rendirse y pagar los impuestos, en este caso) podría pasar en otros sitios pero no en Valencia. Y Las Provincias comenta lacrimógenamente que nuestra querida ciudad se haya convertido en el bastión de la revuelta permanente. Años más tarde constatará que la paz va retornando. Así pues, separamos en un primer apartado las huelgas laborales, señalando algunos aspectos específicos de las mismas, diferenciándolas de otro tipo de conflictos.

~~BLASCO HUELGAS~~ 1. LOS CONFLICTOS OBREROS

Sobre los conflictos y huelgas se publicó un exhaustivo artículo de Xavier Paniagua ¹⁾ al que resta poco que añadir. En él están cuantificadas, con todo detalle de duración, motivos, resultados, desde 1905. Aquí no intentamos hacer lo mismo con los años anteriores, no sólo porque no es nuestro objeto directo sino porque difícilmente podría lograrse. El repaso de prensa, no podría ser verificado con las estadísticas del IRG. Intentaremos, por consiguiente, resaltar algunos aspectos que en el análisis cuantitativo quedan un tanto oscurecidos, y refiriéndonos a la ciudad.

En el pórtico del período que estudiamos, cuando todavía el joven Blasco milita en el Partido Federal de Pi y Margall, existe ya una fuerte inquietud obrera. "La Bandera Federal" publica en abril de 1890 la carta de Pi a Blasco en la que éste le advierte de la importancia y gravedad de la cuestión social. Por esos días, precisamente, se están fraguando diversas huelgas que el 1 de mayo culminan con el llamamiento de los anarquistas a la huelga general. Ese día 1 las calles están desiertas y todo parado y el 3 hay una manifestación anarquista de 3.000 a 4.000 personas. El 4 se reúnen los socialistas en el Tívoli, pero no sacan nada en claro porque son muy pocos. El 5 se cierra por orden gubernativa el círculo anarquista de la calle Játiva. El comercio protesta de las repercusiones que tiene la huelga y en ese momento el Ateneo

1) Paniagua op. cit.

capitaliza el descontento convocando una reunión con los tenderos y las "instituciones" (Amigos del País, Casino-Obrero...) y pidiendo medidas severas. Se toman y el 8 cesa. Anotemos la interferencia del comercio y el intento de captación por los conservadores que están detrás del Ateneo, porque nos volverá a salir. Sin duda estos hechos, más aún que la carta de Pi, - influyeron en el joven Blasco haciéndole ver la necesidad de que el Partido republicano saliera de su arcaísmo y asumiera ~~epi~~ protagonismo de cara a los trabajadores.

En el 92 (enero) hay una huelga entre los trabajadores del tendido de ferrocarril a Almansa porque al hacerse cargo la Compañía del Norte quería despedir personal y en junio de ese año otra de reducidas proporciones de los telegrafistas. El 95 es la huelga general de Alcoy que no tiene eco en Valencia. El 97 y 98 la ciudad está en trance permanente de movilización por los sucesos de Cuba y Filipinas.¹⁾

1.1. LUCHA POR LA ASOCIACIÓN Y LA JORNADA

Entramos en el período del reajuste post-colonial, durante el cual hay un aumento de las reivindicaciones obreras. En noviembre del 99 despiertan los curtidores con una huelga que afecta a 19 fábricas. El motivo es que los patronos se negaban a que formaran una Sociedad Obrera a la cual, según L.P., les instigaban desde Cataluña. El motivo es relevante ya que casi todas las Sociedades se constituyen por es-

1) Excepto cuando se indique la cronología es de LP

tos años. De las que cita la Gufa de Valencia que se afinca-
ron posteriormente en la Casa del Púeblo sólo 5 son anterio-
res y 46 se crean de 1899 a 1904.

Resuelto el conflicto de los curtidores, la nueva
Sociedad les da fuerza y en marzo de 1900 plantean un largo
conflicto por las condiciones de trabajo. Lo siguen unos 500
trabajadores y dura nada menos que hasta finales de Junio. La
tonalidad conflictiva aumenta pues hay diversas huelgas secto-
riales: la de los empleados de Tranvías que dura 6 días, se-
guida de los ~~de~~ cocheros y de los oficiales zapateros. Esta -
nos revela la otra cara del asociacionismo (su gremialismo) -
ya que el motivo es protestar contra el trabajo de las mujeres.
La cara pasitiva, es decir, la defensa de los asociados con -
un sentido sindical se da en una huelga que estalla en junio
entre los cargadores del puerto por haber admitido la casa -
Mac Andrews a tres obreros no asociados. La lucha es una apa-
sionante pugna por la defensa del derecho sindical a contro-
lar el trabajo. Concentrada primero en los barcos de Mac An-
drews, y no resuelta, se va alargando hasta el año siguiente. -
El 15 de febrero ^{de 1901} participan todos los asociados del Puerto -
que de una forma violenta agreden a los "esquiroles" y al mis-
mo Mac Andrews, que tiene que escapar, ~~pero~~ uno de sus guardaes-
paldas hiere a un obrero. De nuevo interviene el Ateneo en -
una reunión con los consignatarios y exportadores en la que -
se decide acabar con la huelga sea como sea. La Guardia Civil
protege a los no-asociados y se va normalizando la situación.

Pero el conflicto queda latente y lo veremos irrumpir de nuevo.

También se *pudre* la situación en la larga huelga de los curtidores donde hay brotes de violencia. Esta lucha encuentra un respaldo claro en El Pueblo y ^{en} por los republicanos cuyos concejales piden que les ayude el Ayuntamiento con 10.000 ptas. Pierden la votación por 21-10. Por fin, en junio se deshace la Sociedad y muchos obreros se van a otros sitios.

Todavía en 1900 ~~pasan~~ las 43 serrerías que hay en Valencia. En los dos o tres años que siguen cabe destacar una nueva constante como motivo de las huelgas: la duración de la jornada. En septiembre de 1901, los albañiles consiguen las 8 horas, en octubre los ~~evanistas~~ panistas las 9 horas, en noviembre los panaderos las 9 horas, *tras* una intervención mediadora del Gobernador por temor a que falte el pan. El 14 de enero del año siguiente, 1902, consiguen los carpinteros las 8 horas tras una huelga de más de un mes.

1.2. MULTIPLICACIÓN DEL CONFLICTO - 1902 - 1911

En febrero de 1902 sucede la huelga general de Barcelona, movida por los ~~marquistas~~ anarquistas. En Valencia hay una gran concentración obrera el día 20 de la que salen piquetes que obligan a cerrar las tiendas y parar los tranvías. El Gobernador *Capriles* reacciona fulminantemente. Hay tres heridos y 21 detenidos. Blasco ataca con una virulencia extrema a *Capriles*

que se convierte durante meses en objeto diario de las burlas de El Pueblo hasta que tiene que dimitir. Pero la huelga general no cuaja. A los blasquistas les preocupa más el ataque y enfrentamiento personal con el poder que no la organización de los trabajadores y se desentienden de lo que sea un movimiento general que ellos no encabecen.

A pesar del fracaso de la huelga general continúan los conflictos parciales. De nuevo, los panaderos (por la cualificación profesional), los empleados de Tranvías (150), los broncistas y lampisteros... Destacamos la ya citada de las hilanderas, por ser la primera en que todos eran mujeres. En el tratamiento casi diario que le da El Pueblo durante el mes y pico que dura (comienza el 21 de octubre y se agota prácticamente el 24, 26 de noviembre) se puede observar ciertas constantes del blasquismo: gran apoyo propagandístico, en el que se insiste en las justas reivindicaciones obreras, denuncia de la cerrazón patronal (se alaba, en cambio, al empresario que concede por su cuenta lo pedido), denuncia en la que no falta la acusación a los "catolicísimos empresarios", intentos de mediación (Azzati visita al Gobernador), y llamamientos a la cordura cuando el conflicto se prolonga y amenaza extenderse. (La huelga general es peligrosísima para la organización de los trabajadores y para la tranquilidad del vecindario). "No se procederá de un modo irreflexivo. Todos los obreros están acreditando su buena disposición para que no sufra la clase trabajadora. Un ejemplo más de la cultura e independencia de las masas valencianas tan calumniadas por gentes que no viven

en contacto con ellas" ¹⁾. Es cierto también que el blasquismo ofrece su amplia infraestructura de ayuda, ya que en sus numerosos Casinos se recoge dinero para ayudar a las huelguistas. Por otra parte, el desarrollo de esta huelga es paradigmático en lo que concierne a poder apreciar el nivel de conciencia y organización de las Sociedades Obreras. Comienza en la fábrica de Alpera porque les han quitado el descanso del bocado. En este ramo de mujeres trabajan 12 horas y cobran 1 peseta y la chispa de una fábrica se extiende a otras que reclaman 10 horas de jornada y 1'25 de jornal. Al cabo de 5 días, los otros ramos se plantean la forma de ayudarles y en una reunión de 34 Sociedades Obreras se propone la huelga general. De las 34, 20 están a favor, 11 en contra y 3 se abstienen. Mientras se va fraguando su realización, llegan comunicados de distintas Sociedades Obreras retirando su voto a favor y argumentando que se hizo a título personal. Todas las sociedades tienen reuniones para tratar el asunto y en una nueva Asamblea General las opiniones se orientan hacia la ayuda económica. Sobre la huelga general sólo 4 están a favor, 17 en contra y 7 se abstienen. El más decidido defensor de la huelga general es el representante de los Agricultores de la Vega que, según El Pueblo, es un nido de labradores reaccionarios. Con ello quiere dar a entender que se intenta manipular a los trabajadores. "La postura más racional es darles dinero. En otros países no se hacen huelgas generales porque o no tienen razón de ser o debe seguirle la revolución contra el capital. Lo demás sólo son motines que acen

1) P 26 y 28-10-02

túan la represión", dice el periódico.¹⁾ Al final se hace un gran mitin para recoger dinero que preside José España, por las Sociedades obreras, Elena Just, conocida propagandista republicana, y el abogado y redactor de El Pueblo, Manant. El asunto pasa a una comisión mixta.

De 1903 destacamos la de los consumidores que sólo dura un día ya que se produce un lío espantoso de "matuteros" que aprovechan la ocasión para entrar mercancía, y los hojalateros que consiguen la jornada de 9 horas. Ante la constante intermitencia de diversas huelgas es interesante la resolución de una asamblea de sombrereros en la que se pide que se notifiquen primero por si hay algún ramo con problemas más graves y que tengan preferencia los que trabajan más de 8 horas.

1904 sigue con la misma tónica y la tensión crece en los últimos meses. Los sombrereros llevan más de dos meses de huelga y un grupo de ellos agreden la fábrica de Pérez Testor en la calle de Burjasot. Entre los cargadores del puerto vuelve la tensión y en un enfrentamiento resulta muerto un matón de la patronal, el Pincho de Oliva. La patronal sigue empeñada en el pulso con la Sociedad Obrera sobre el control del trabajo. Hace un llamamiento a braceros del campo ofreciéndoles buenas condiciones y llega a reclutar más de 600 "españoles" ^{esquirolas} que trabajan protegidos por la Guardia Civil. Ante este abuso las Sociedades Obreras acuerdan huelga general para el día 13, que dura hasta el 15. Destacan los piquetes de mujeres que impiden que salgan los periódicos, cosa que no había ocurrido desde la

1) P. J. H. 27-10-02

insurrección cantonal de 1873. El Gobernador propone que el - Instituto de Reformas Sociales dicte un laudo y los trabajado- res aceptan porque el conflicto se les va de las manos (los es- guiroles llegan ya a 900). El Instituto acuerda que 2/3 partes sean de las sociedades obreras y 1/3 del Montepío amarillo - creado por la patronal.

Del 1905 al 11 nos remitimos a la cuantificación de Paniagua que para la capital es como sigue: 1905, 3 - 1906, 2 - 1907, 4 - 1908, 0 - 1909, 3 - 1910, 5 - 1911, 7. Me parecen - destacables las que se producen en Enero de 1907 por su carác- ter gremial. Me refiero a la de panaderos y matarifes motiva- das por el aumento de las tarifas. El enfrentamiento en este caso es con el Ayuntamiento republicano que, en cierto modo, - sobre todo en el segundo caso, es su empresario. La primera se resuelve fácilmente pero en la de matarifes se llega a una di- fícil situación. El Ayuntamiento no cede y contrata a otras - personas para que realicen las faenas del Matadero. Los soria- nistas aprovechan la ocasión para hacer demagogia y desacredi- tar a los blasquistas que están en contra de los trabajadores. Hay enfrentamientos y agresiones, como era costumbre, entre - grupos de ambos bandos. Según LP, espectadores en este caso, la gente está con el Ayuntamiento y apoya su firmeza pero, curiosa- mente, en este caso interviene el Gobernador para dar la razón a los matarifes. En un sentido diverso también tiene un carác- ter gremialista una nueva huelga de consumidores motivada porque el arrendatario contrataba malagueños en perjuicio de los valen

cianos. Intentan arrastrar a la huelga general pero, aun cuando, en principio, se aprueba sin demasiada convicción, no se llega a realizar.

1.2. RADICALIZACIÓN DEL CONFLICTO - 1911-17

En 1911 se producen los sucesos de Cullera, Játiva, Carcagente, y Alcira. La situación en el campo se había ido radicalizando como lo prueban las indicaciones sobre los núcleos anarquistas en los pueblos. La gravedad de los hechos hacía temer que ocurriera algo en Valencia pero no es así, debido a las fuertes medidas de Orden Público. El Pueblo da una versión en la que están ausentes los tonos dramáticos de "brutalidad" y condena sin paliativos de los periódicos conservadores. Insiste en la grave situación del campo, en la "provocación" del juez, y en el carácter honrado y tranquilo de la gente de los pueblos. A la vez aprovecha para negar la acusación de que los republicanos estuvieran en connivencia con los revoltosos y llama a la serenidad.¹⁾ A partir de estos hechos se puede apreciar un punto de inflexión en la situación política. La derecha reacciona unida y en las siguientes elecciones municipales gana por abrumadora mayoría. Por su parte, el blasquismo ha alcanzado un cierto techo con el poder municipal y no tiene nada nuevo que ofrecer a los trabajadores, supuesto que la Revolución no cae del cielo y que, cuando la ola revolucionaria crece, consideran que no es el momento. Su presencia agitativa en la calle decrece, por **cansancio** de las masas y por la actuación -

1) En otro apartado tratamos de los sucesos de Cullera

más firme del Capitán General, Conde del Serrallo.¹⁾ Todo esto - hace que los trabajadores se vayan desenganchando del blasquismo y buscando fortalecer su autoorganización.

Por lo que respecta a las huelgas, hay que señalar - que crece su número: 1912, 7 - 1913, 16 - 1914, 14 - 1915, 5 - 1916, 12 - 1917, 14. En septiembre de 1912, ocurre un hecho de cierta importancia para el futuro y es el movimiento de los trabajadores de ferrocarriles. Los de la sección catalana se desligaron, como es sabido, de la Unión Nacional y plantearon unas - reivindicaciones con la amenaza de un paro. Los de Valencia se dividieron siendo unos favorables al paro y otros de permanecer expectantes a ver qué decidía la Nacional. Si bien estas divisiones tendrían consecuencias graves más adelante, lo cierto es que la posibilidad de un paro general de ferrocarriles produjo una enorme alarma. Máxime cuando el día 29 se decide por parte de todos secundarlo. El día 3 salió la orden de llamar a filas a los reservistas. El 5 se soluciona en Barcelona y el 7, en - una reunión, en el ~~Centro~~^{Teatro} Escalante, los de Valencia retiraron - su propuesta. De momento no pasa nada pero un sector de gran repercusión pública comienza a inquietarse. En efecto, el 4 de julio de 1916 se promueve de nuevo por los ferroviarios de la estación del Norte la huelga. Comienza el 10 y dura hasta el 19. La tensión aumenta por las repercusiones de la guerra y en diciembre las Sociedades Obreras hacen una llamamiento a un paro general de 24 horas secundando la convocatoria hecha a nivel de toda España para protestar por la carestía de la vida. La huelga es total. Y así llegamos a los famosos hechos del 17, estu-

1) El Heraldo de Madrid publicó unas declaraciones del Conde, reproducidas por El Pueblo (1-2-16) con el título "Coras de tiquie". "Al llegar yo a Valencia no se podía vivir. Las señoras eran insultadas en las calles y asaltadas si llevaban un libro de misa en la mano. Si diéramos el indulto habría que emigrar de aquí, no podría vivir nadie. Sería un cantón".

diados con detalle por Lacomba en lo que respecta al P.V y que de momento no analizamos.

2. CONFLICTOS INTER-CLASISTAS

2.1. LUCHA CONTRA LOS IMPUESTOS

Hemos citado anteriormente una serie de movilizaciones de carácter pluriclasista que fueron uno de los ejes de sustentación del blasquismo. Citamos en primer lugar las provocadas por los impuestos. De este problema existía una tradición, que ha llegado hasta nuestros días, basada en una realidad, la injusticia de sistema fiscal, pero alimentada por una simplificación que llevaba a contradicciones peligrosas. Una fácil demagogia, muy utilizada por los republicanos y denunciada como hemos visto por el PSOE, hacía creer a los trabajadores que en ello estaba la solución de todos los males. La misma argumentación servía para la principal clientela del blasquismo, comerciantes, tenderos, pequeña burguesía, etc. Como es obvio, lo primero no era cierto y lo segundo ambiguo, ya que cualquier reforma ^{seguiría} ~~sería~~ cargando sobre esas capas intermedias. Esquematiizando diremos que existe toda una prehistoria de la cuestión en la que no vamos a entrar. Por ejemplo, en 1887, cuando un agente internacional se encarga de la administración de consumos y pretende aumentarlos, se arma un tremendo alboroto. Se queman los fielatos, se obliga a cerrar los comercios, se ataca la Casa del ayuntamiento ^{Benavente} que sale huido, etc. El Capitán General Azcárraga declara el estado de sitio. O en 1893 cuando una subida de impuestos lleva a un nuevo cierre de establecimientos y quema de fielatos. Se puede decir que estas dos cosas son una -

constante y la expresión del carácter interclasista del conflicto. Pero más aún se refleja este carácter en el hecho - de que el Ateneo convoca a todos los Gremios de comerciantes a un gran mitin en la Lonja, presidido por los diputados valencianos en el Congreso, conservadores, liberales y republicanos. Al terminar el mitin unos "revoltosos", que - según las Provincias serían unos 300, continúan la agitación por su cuenta.

2.1.1. ETAPA OFENSIVA

En el centro del período que estudiamos, hay dos etapas claramente diferenciadas. En la primera los blasquistas están a la ofensiva y capitalizan la popularidad del tema. En la segunda, cuando ya tienen el poder municipal y se encuentran en la necesidad de ~~tener~~ ^{recabar} dinero, pasan a la defensiva en lo que atañe a los impuestos municipales. La primera etapa tiene momentos puntuales. En 1897, el ministro de Hacienda Navarro Reverter decide elevar el cupo de consumos que debe pagar el Ayuntamiento, debido a los gastos de la guerra de Cuba. A Valencia le representa 1.854.000, lo que supone 300.000 ptas. más. Los blasquistas aprovechan la ocasión, que coincide con la salida de Blasco de la cárcel, desterrado a Madrid por un artículo contra la guerra, y lanzan una tremenda campaña. En vista de ello Navarro Reverter ("como buen valenciano" dice LP con su clásica mentalidad) contemporiza y promete ceder al Ayuntamiento los solares de S. Francisco. No cejan los blasquistas y una Comisión del Ayuntamiento se ve obligada a ir a Madrid a negociar con el

Ministro. Este les promete entonces una nueva fábrica de Tabacos y la anexión al Municipio de Villanueva del Grao, Pueblo Nuevo del Mar y Campanar, con lo que el Ayuntamiento aumentaba sus ingresos. En opinión de éste "debía aceptarse ya que se hacía a Valencia concesiones importantes". Los blasquistas siguen ~~utilizando~~ ^{insistiendo} y se consigue por fin una reducción de 151.000 pesetas. Es un triunfo, sin duda alguna, de los republicanos y que éstos capitalizan, pero que produce también un efecto muy típico de la agitación populista. La Comisión es recibida triunfalmente en la estación y por parte de todos los periódicos se exalta lo que los valencianos podrían hacer estando unidos, incluyendo entre los valencianos unidos al propio Navarro Reverter. Este viene a Valencia al poco tiempo y se le hace un homenaje en el que "elogió el sentimiento regionalista".

En 1894, tiene lugar la reforma tributaria de Villaverde que, como es sabido, impulsó un amplio movimiento de las capas medias en toda España, dirigido por las Cámaras de Comercio. En Valencia se celebra una reunión en el Ateneo a la que asisten la Cámara, el Sindicato de viticultura, los Gremios de Comerciantes. Siguiendo los acuerdos de la Asamblea de Zaragoza se decide cerrar todas las tiendas durante una hora el 26 de junio. Se hace así, pero la "turba" (en terminología de Hobsbawm) republicana impide que se abran de nuevo, recorren la ciudad, hacen parar las fábricas y los tranvías, obligan a cerrar el Matadero y levantan ba-

rricadas en la bajada de S. Francisco. Por supuesto incendian las casetas de consumos. La agitación continúa hasta el día 10 y en los enfrentamientos resultan dos paisanos y un Guardia Civil heridos. Siguiendo también una costumbre habitual en estos casos, se declara el estado de guerra. Un detalle singular es que, según LP, los revoltosos llevaban una bandera negra. De todas formas, quienes radicalizan la campaña desde la prensa son los republicanos de El Pueblo (1). En el mes de octubre, en una reunión de los gremios, éstos aún resisten, pero poco a poco van cediendo. A finales de noviembre en una asamblea se decide el pago por 25 a favor y 17 en contra. No obstante el asunto no queda zanjado, y al año siguiente, 1900, la recién constituida Unión Nacional, lanza otra campaña en contra del pago que sólo tiene eco en Zaragoza, de donde parte la citada Unión, y en Valencia donde los blasquistas vuelven a la carga. La autoridad da orden de embargar numerosas tiendas de las calles de San Vicente, Cajeros, Bajada de San Francisco y Mercado, llegándose incluso a sacar los objetos y a llevárselos a los almacenes del Temple. Es un interesante movimiento de resistencia civil que sólo en Valencia, y dirigido por los republicanos, tiene una respuesta tan intensa. Basilio Paraiso, promotor de la idea de Costa de la Unión Nacional como gran partido de las clases medias, había estado en Valencia, pero apenas tuvo acogida. Para eso ya estaban los blasquistas.

(1) Blasco alardea en el Congreso que Valencia no se rendirá y que él no pagará la contribución que debe por su periódico. Estas declaraciones le valen un proceso.

2.1.2. ETAPA DEFENSIVA

A partir de 1902, fecha en que los blasquistas - tienen la mayoría municipal, el problema se complica ya que entonces necesitan parte del dinero de los impuestos de consumos. El Pueblo trata de hacer comprender la razonabilidad de que el Ayuntamiento cobre para poder hacer las grandes - ^{que necesita VALENCIA y dirige sus ataques a MADRID} obras ~~de Madrid~~. Aún así, no siempre convencen estas sutilezas que contradicen su anterior postura, ^{máxime} ~~unánime~~ cuando la reciente escisión sorianista toma el asunto como bandera para combatir el blasquismo. Con motivo de que la empresa - arrendataria, con el silencio cómplice del Ayuntamiento, - pretende ampliar la línea de consumos incluyendo el arrabal de Sagunto y del camino de Alboraya, los sorianistas provocan disturbios en estos barrios. También los socialistas, - aunque éstos sin ningún peso agitativo, denuncian la contradicción: "Se inicia en Madrid una campaña contra el impuesto de consumos y El Pueblo la secunda en Valencia. Con grandes caracteres se dice: !Abajo los consumos!, se califica - el impuesto de impuesto del hambre, que únicamente sirve para enriquecer a las empresas explotadoras, y se anuncia la - celebración de un mitin contra el odioso impuesto. No se celebra el mitin y al poco tiempo vemos cómo ese odioso impuesto pasa de las manos del Municipio a las de aquellas empresas explotadoras con el silencio de El Pueblo y sin protes-

tas de los concejales de la fusión, para que dichas empresas se enriquezcan a costa del hambre del pueblo" ("Los socialistas ante la política burguesa", 1903).¹⁾

El conflicto se traduce a niveles concretos en diversas ocasiones. Ya hemos hablado del enfrentamiento con los matarifes en Abril de 1904. En enero de 1905 el asunto es con el gremio de comestibles y el Ayuntamiento lo lleva con habilidad exigiendo y consiguiendo una rebaja en la tasa a entregar a Madrid. Es un triunfo de su habilidad negociadora hasta tal punto que se organiza una manifestación de apoyo a la gestión municipal y las tiendas cierran durante la misma en señal de apoyo. A finales de año se reproduce el conflicto y se alarga sin solución, esta vez con los confiteros. En vista de ello, los blasquistas apoyan una campaña contra la supresión de los consumos y su sustitución por otro impuesto más racional que se inicia en 1906. Después de mucho tiempo, en 1911, se consigue, y se crean los "puestos sanitarios". En el fondo era lo mismo, ya que se desgravaban algunos artículos o conceptos y se cargaban otros. Inmediatamente tenemos noticia de que cerraron los teatros porque habían recibido un recargo del 10%. Más grave fué un nuevo conflicto del Gremio de Carniceros en Febrero de 1914, ya que toma un carácter general. El día 25 cierran todos los establecimientos, los mercados están vacíos y se arrastra a los trabajadores creándose un Comité de Huelga. Los blasquistas que, después del fracaso en las municipales de 1911 han recu

1/ op. cit.

perado muchos puestos pero no tienen la mayoría, pueden actuar esta vez menos a la defensiva y vuelven a recuperar la iniciativa en la creación de las Juntas de Defensa que se crean durante el período de la guerra europea para controlar el precio de los alimentos. Sin embargo, se ha ido produciendo una disociación cada vez más grande en su base social y se acentúa la imposibilidad de que se mantenga un bloque republicano con caracteres tan amplios como el blasquista. Por una parte, los comerciantes agudizan su carácter corporativo y gremialista aspirando únicamente a concesiones particulares. Por otra los obreros se ven defraudados por la resolución de estos conflictos por la vía pacifista que no soluciona su problema general de descenso alarmante del poder adquisitivo. Tanto en el conflicto citado de los carniceros como en el que ocurre al poco con los ganaderos, en el que el Ayuntamiento se ofrece a pagar la diferencia (auténtico disparate, claro está, que no se lleva a efecto y que se resuelve con la autorización a una reducción del peso) los trabajadores continúan por su cuenta la oposición.

2.2. CORPORATIVIZACIÓN DEL CONFLICTO INTERCLASISTA

Un apartado especial, dentro de este capítulo, requiere el conflicto con los huertanos, ya que tiene connotaciones ideológicas completamente distintas. En cierto sentido este conflicto ^{muestra} la fácil instrumentalidad de ciertas ca-

pas sociales y el acierto del blasquismo en intentar formar un bloque social con ellas. Los huertanos, como ya vimos, - se le escapan y su descontento es alimentado desde posiciones conservadoras a las que interesa mantener el control de franjas sociales manipulables. Sobre todo cuando el descontento se puede lanzar contra las posiciones enemigas, como - era el caso del Ayuntamiento de Valencia. La protesta de la Huerta se exterioriza fundamentalmente en dos momentos: de 1901 a 1903, cuando los blasquistas avanzan imparables y - ocupan el municipio, y en 1916 cuando la guerra tiende a fomentar las tendencias corporativas y la derecha ve en ello la ocasión de romper el bloque republicano. En abril de - 1901 los labradores de Alboraya, por haberse aumentado el - impuesto a los carros, impiden la entrada de verduras. Vuelcan los carros de quienes no les obedecen y las labradoras (esas bravas y bien formadas labradoras valencianas que pinta Blasco en sus cuentos, no sin cierta ironía) acuden al - Mercado y llegan a las manos con las verduleras. Pero las elecciones municipales están cerca y este primer embite se salda con concesiones ya que, como dice IP, "todos los partidos emulaban en dar gusto a los amotinados". Pero a finales de 1902, y principios de 1903, la Sociedad de Agricultores de la Vega que controla la traida de verduras y a los - "fematers" reinicia el conflicto contra un Ayuntamiento que - ya es de mayoría republicana. El Pueblo desencadena una tremenda campaña de desprestigio contra los huertanos y el -

Ayuntamiento se mantiene firme. El Gobernador interviene a favor de los huertanos con lo que el problema de las verduras se soluciona, aunque sólo en parte, porque los de Alboraya, Almacera y Meliana siguen en su actitud de resistencia. En cambio, "los fematers" siguen la huelga y el Ayuntamiento contrata personal. Durante casi todo el año 1903, hasta septiembre, se mantiene esta situación y la prensa conservadora aprovecha para inculpar al Ayuntamiento que Valencia - "parezca un basurero con peligro para la salud."¹⁾

La segunda espiral conflictiva tiene lugar en septiembre de 1916, con motivo de las dificultades que por causa de la guerra tiene la exportación de la patata. A diferencia de los intereses arroceros, naranjeros o vinícolas, - que tenían como defensores a propietarios fuertes con capacidad de un tipo de protesta o presión a nivel de las instancias de Gobierno, aquí se trataba de multitud de pequeños arrendatarios. No se organiza una protesta articulada - con grandes mítines y ultimatus al Gobierno, como en los casos anteriores, sino que el problema estalla en la misma huerta con la quema de pajares y desórdenes en los pueblos. La tensión se mantiene durante bastante tiempo y al final, ante la amenaza de los alcaldes del Horta de dimitir (alcaldes conservadores en su totalidad) el Gobierno autoriza la exportación de 13.000 Tm. de patata. Es un interesante ejemplo de revuelta conservadora.

1) LP Mayo 1903 - El Pueblo (7-12-02) escribe: "No es el Ayuntamiento el llamado a resolver la cuestión social ni la crisis económica en el campo o en la ciudad".

3. CONFLICTOS POLÍTICOS

Hemos hablado de otro tipo de agitaciones y movilizaciones de tipo político que por su carácter interclasista contribuyen a cohesionar el bloque social del blasquismo. Haremos un breve repaso en primer lugar a las que se originan en torno al problema colonial y, posteriormente, a la guerra de Marruecos. Las primeras ocurren cuando el pueblo tiene poco más de un año de vida, y el blasquismo está en su momento de afirmación, con un Blasco pletórico de iniciativas y de audacia. La línea ideológica, repetida en multitud de artículos,¹⁾ podría resumirse en tres puntos:¹⁾ hay que dar una salida negociada al conflicto concediendo a aquellos territorios una amplia autonomía ²⁾ los Gobiernos de la Restauración son incapaces de conseguirlo, como lo prueba la sustitución de Sagasta en el 95 por Cánovas, el fracaso del mandato duro de Weyler y su sustitución por Martínez Campos, y el intento tardío y frustrado de negociación. A la vista de ello los blasquistas unen el problema colonial al fracaso de la Restauración y postulan la República salvadora. Las manifestaciones siempre terminan con vivas a la República ³⁾ Siendo favorables a la negociación y la autonomía, están en contra de la independencia y mucho más de la intervención de USA. En consecuencia el republicanismo que se exalta es, a la vez, fervoroso españolismo. Este carácter emocional y apasionado que se da al problema contribuye grandemente a cohesionar la agitación.

1) Por ej. P 12-18-98: "Muchos de estos miserables (refiriéndose a la policía) que apaleaban españoles por el delito de ser patriotas... Ese (el jefe de policía) no es español, es un marrano, hijo de un cerdo de Chicago... El pueblo valenciano es el que con más valentía demuestra sus sentimientos de vergüenza" - La manifestación de ayer.

3.1. LA VERTIENTE PATRIÓTICA DEL POPULISMO 134. LA GUERRA DE CUBA

Esquematicemos los hechos ocurridos en la ciudad. En marzo del 96, los blasquistas son los primeros en llamar a la población a protestar por la intervención de USA. Consiguen reunir a más de 2.000 personas que con la bandera española y gritos de Viva España se dirigen al local de la Juventud republicana donde depositan la bandera.¹⁾ Las "instituciones" deciden apoyar la protesta "si la autoridad lo permite" pero los blasquistas se le adelantan en una nueva manifestación, aún más numerosa, concentrada junto a la Plaza de Toros. Intentan dirigirse al centro de la ciudad, pero la Guardia Civil se lo impide. En el enfrentamiento, un cabo resulta herido. Gritos de ¡abajo el Gobierno, viva la República! y ¡Viva el ejército, abajo los yanquis!" Se declara el estado de sitio. Las contradicciones ideológicas citadas antes se manifiestan a cada paso pero aparecen unidas por la exaltación. En diciembre de este año es derrotado, y muere, Maceo, en cuya acción toma parte destacada el valenciano Cirujeda. El pueblo se echa a la calle espontáneamente para festejarlo. Como se echa a la calle cuando corren rumores de que va a atracar en el puerto un barco yanqui. En marzo del año siguiente casi todas las fallas tocan el tema y la premiada representa un cerdo-yanqui que arrastra atado a la cola un tagalo.

Durante el 97 el Gobierno intenta dar la apariencia de que el conflicto se va a solucionar pero en febrero del 98 ocurre la voladura del Maine. La tensión patriótico-

1) "El pueblo valenciano, inspirado por sus patrióticos sentimientos, comenzó anoche una obra que tendrá resonancia en toda España siendo posible que levante el espíritu público de esta nación". Ibid.

-republicana se pone al rojo y va desde anécdotas (como el - que el público de la plaza de Toros pide que toquen la marcha de Cádiz), y despedidas multitudinarias a los que embarcan, hasta un crescendo agitativo en la calle. El sábado Santo, en el mes de Abril, el Gobierno decide suspender las hostilidades a petición del Papa. La noticia causa indignación y El Pueblo publicará días más tarde un acerbo artículo en el que denuncia la complicidad del Vaticano con USA, en cuyos bancos ha comprado acciones.¹⁾ Los días que siguen la calle - permanece en continua agitación con enfrentamientos de la - Guardia Civil con grupos que mezclan sus vivas a ~~la~~ España y a la República. Según LP los comerciantes protestan porque - la gente no se atreve a salir a la calle ni a venir a la ciudad donde se masca un clima insurreccional. Hasta los chiquillos que asisten a los populares "miracles de Sant Vicent" - silban a la Guardia Civil. En esta situación la derecha recupera posiciones y propone una magna manifestación de todas - las fuerzas políticas y sociales donde se proteste por los - abusos de los yanquis. De común acuerdo el texto final lo redacta Teodoro Llorente. La manifestación se celebra y es la más numerosa que presencié la Valencia de aquel tiempo, calculándose en más de 30.000 personas. La aceptación de este - acto tiene toda la ambigüedad de los movimientos populistas que, si bien es verdad que debilita el carácter radical del mismo, también lo es que capitaliza para sí el sentimiento - general. El 2 de marzo ocurre el desastre de Manila y las manifestaciones radicales vuelven a subir de tono. Llegan noti

1) 70 millones de dólares en bonos emitidos al 4% por la Junta Separatista. P 21-8-98

Catadun
 cias de que en ~~Cataluña~~ una partida de republicanos ha se -
 cuestrado al hijo del Alcalde. Aunque el hecho, como todos
 los intentos de partidas carlistas o republicanas de este -
 tiempo, es muy poco serio (pues la Guardia Civil les coge -
 mientras los 15 de la partida se están tomando una paella)
 contribuye a excitar la imaginación popular y la represión
 gubernativa.¹⁾ Al día siguiente, se declara el estado de gue-
 rra en toda la provincia. La República, desde luego, no vie-
 ne y poco a poco se va restableciendo la normalidad. En su
 momento y con más datos analizaremos estos hechos que no -
 llevaron al hundimiento del sistema como se decía, creía y
 sentía entre el pueblo, pero contribuyeron a situar al blas-
 quismo como eje de la política en la ciudad.

3.2. LA VERTIENTE CIVIL DEL POPULISMO

LA GUERRA DE MARRUECOS - SUCETOS DE CULLERA

La campaña de Marruecos tiene ~~una~~ características
 diferentes. Aquí está ausente el sentimiento patriótico sus-
 tituido por el convencimiento del absurdo de aquella guerra.
 No hay un pronunciamiento claro y tajante sobre el abandono
 total de Africa pero se insinua muchas veces en la afirma -
 ción de que pelear por aquello no tiene sentido y sólo oca-
 siona gastos cuantiosos, que se podrían dedicar a cosas más
 útiles, y pérdida de vidas humanas del pueblo. Sin embargo,
 el peso de las argumentaciones está centrado en el "que va-
 yan todos, ricos y pobres". El carácter de las movilizacio-
 nes es también distinto. No tienen la amplitud interclasis-

1) "Los siete fantasmas son activamente perseguidos por las
 numerosas fuerzas de la guardia" (P 9-7-98)

ta de las anteriores ni el alto tono emocional que se contagiaba a toda la población, sino una participación clara de las clases populares y una conexión manifiesta con acciones de la clase obrera. No tienen el halo romántico o iluminado de quienes esperaban el hundimiento de la Monarquía, un halo de revolución del XIX, en el que late una cierta euforia, sino ~~más~~ un sabor más concentrado de ira y rabia.

Los hechos de julio de Barcelona se producen cuando en Valencia la prensa republicana está llevando una campaña semejante. Sin embargo, en Valencia, fuera de un conato de manifestación a la salida de una de las corridas de Feria no ocurre nada.¹⁾ Tampoco cuaja la anunciada huelga general - que debía tener lugar en toda España el día 2 de agosto. Tal vez fuera debido a que los sucesos de Barcelona surgieron inesperadamente. De todas formas los blasquistas apoyan desde El Pueblo la campaña contra Maura y celebran su dimisión con una manifestación. En enero de 1910 aparecen en El Pueblo repetidos artículos pidiendo la amnistía para los presos de la Semana Trágica y convocan otra manifestación que encabeza el propio Azzatti.

Como quiera que la cuestión de Marruecos sigue sin solucionarse en 1911, vuelve a resurgir la oposición que esta vez sí que prende con fuerza en Valencia.²⁾ Las Provincias comentan en su Almanaque anual, es decir, retrospectivamente, un mitin de Soriano y Pablo Iglesias contra la guerra y apos

1) Alvarer A. op. cit.

2) Se combinan, entre otros, otros hechos: el ambiente estaba muy cargado por las levas de soldados a Marruecos - había varias huelgas en Valencia y la de rebajas duraba más de un mes - los trabajadores aumentaban su organización y algunos de Valencia asistieron al Congreso de la CNT - Pedrosí, Revolta a Cullera, op. cit.

tilla: "La semilla estaba ya arrojada y fructificó en septiembre". La atribución es a todas luces excesiva porque el PSOE no tenía ninguna actividad conspirativa y los sorianistas iban a remolque de las iniciativas blasquistas, hasta tal punto que el periódico conservador tiene que recurrir a otros argumentos y habla de una "campaña revolucionaria propiciada por el partido colonial francés".¹⁾ El enemigo del exterior, tan útil a la derecha, lo era aún más en este caso, pues eran conocidas las simpatías por Francia de los blasquistas. Añade también una interesante nota con la que enemigo de los nubarrones intentaba tranquilizarse: "a pesar de que el movimiento sindicalista se iba extendiendo confiábase en que nada ocurriría en Valencia". Esto nos confirma, aunque sea a contrario, en lo que hemos apuntado sobre el cariz más obrerista y menos de asonada o revuelta republicana que tuvieron, en principio, los hechos.

Los hechos fueron así. El 17 de septiembre se reúnen en la Casa del Pueblo los presidentes de 20 Sociedades Obreras y acuerdan un paso general en solidaridad con la huelga de los pintores murales. El lunes 18 comienza la huelga general acordada. "Bien pronto se vió que se trataba de un movimiento revolucionario hábilmente urdido", sospecha Las Provincias.²⁾ ~~El Pueblo lo apoya con su sobriedad característica en estos casos (tienen razón pero no es conveniente).~~ Los piquetes de los huelguistas recorren la ciudad y levantan la vía del tren para impedir que salga. Esa misma mañana, se suspenden las garantías constitucionales en toda España y

-
- 1) Respuesta de M. Alvarez en las Cortes: "No repulicán a un complot..." (P. 29-1-12)
- 2) Acta de acusación del Fiscal: "El movimiento francamente revolucionario que tomando por pretexto la huelga de Dalmau... Si en ese movimiento tomaron o no parte los elementos avanzados del P. republicano, aun que indicios hay de ello..." (P. 9-12-11)

se declara el estado de sitio en la provincia. La tropa sale a la calle, se forman barricadas y resultan dos muertos. El Ejército actúa con inusitada energía y se coloca una pieza de artillería en la calle de Ruzafa. La Casa del Pueblo es clausurada. El día siguiente martes comienza con una rara normalidad. No salen los periódicos pero el mercado está abierto. Llegan noticias de lo ocurrido en Cullera y esa misma mañana se reúnen los presidentes de las sociedades obreras en casa del Dr. Moliner y deciden volver al trabajo como protesta por los desmanes ocurridos. Por la tarde, ya sale la Prensa de nuevo. El foco revolucionario sigue ardiendo en los pueblos pero en Valencia se ha restablecido la calma.

Sobre esta brusca interrupción de la huelga general atribuible, en principio, a la decidida actuación del Ejército y del Capitán General Conde del Serrallo, y a la separación y diferentes características del campo y la ciudad, quedan sin embargo muchas preguntas en el aire. La misteriosa reunión en casa del Dr. Moliner, personaje querido, pero extraño, enemigo de los blasquistas y amigo de Soriano ¿es una confirmación de la hipótesis de LP de que la agitación provenía de los sorianistas? No parece que estos tuvieran tanta fuerza. ¿Significa, por el contrario y como también se dijo, que había sido impulsada por los blasquistas y que Soriano y su amigo fueron los que la frenaron? Más bien parece una complicada hipótesis de agentes secretos. Tal vez

habrá que concluir que en los hechos se combinaron la influencia tradicional del blasquismo sobre los trabajadores y su campaña contra la guerra con una mayor organización autónoma de éstos, y que en el frenazo también se combinó la tradicional prudencia republicana con la todavía insuficiente organización de los trabajadores. Pero ni los blasquistas eran revolucionarios como la derecha les creía entonces ni tan reaccionarios como ahora se les supone, sea para lanzar o frenar unos acontecimientos. En todo caso es una cuestión que tendremos que tratar más a fondo.

Sobre los sucesos de Cullera, Carcagente, Alcira y Játiva no vamos a detenernos aquí pues tratamos de dar una panorámica general. Sólo importa subrayar que el Pueblo trató de quitarles el dramatismo histórico con que los presentaba la prensa conservadora¹⁾ y que los abogados blasquistas Talens, Blasco Grajales, Manant y Llerendi asumieron la defensa de los procesados entre los que estaban el alcalde de Cullera y el de Silla. En este sentido, los republicanos asumieron no solamente la defensa jurídica de unos hombres, sino la salvaguardia de la conciencia civil amenazada por una feroz campaña desencadenada por la derecha.²⁾ Las fuerzas conservadoras aprovecharon la ocasión para exigir del Gobierno que se endureciera en la represión y para crear un estado de ánimo en la gente favorable a ello. El 21 de octubre se restablecen las garantías constitucionales, pero Valencia sigue en estado de guerra. Por orden gubernativa se

1) Según explica el Pueblo, en Cullera existía una coalición republicano-liberal en el Ayuntamiento. Precisamente el juez se lo cargo. (P. 4-12-11)

2) "Los detenidos de Cullera han sido martirizados" - "Por la justicia y la Humanidad" - "La difamación oficial" - "En las calles han aparecido millares de pasquines que dicen: Indulto-Cullera" - "Las Sociedades obreras han recogido 5000 firmas" (P. dramáticamente)

cierran muchos círculos republicanos y se convocan apresuradamente las elecciones municipales.¹⁾ Se multiplican los actos tendentes a crear un clima emocional de repulsa del llamado "desorden": homenaje a las tropas salvadoras y a su gran Capitan, Conde del Serrallo, propuesta de erección de un monumento al juez muerto, etc. En este clima de lo que hoy llamaríamos histeria anti-terrorista, los republicanos, en general y de modo especial los blasquistas, tuvieron la valentía y entereza moral de poner las cosas en su punto. Denunciaron el talante reaccionario del juez y la extra-limitación de sus funciones al intervenir en la huelga, asumieron la poco popular defensa de los acusados a los que se presentaba como hienas sanguinarias, y con enorme gallardía denunciaron los malos tratos que se les habían dado para conseguir las declaraciones. que los conservadores querían jugar a fondo la carta de la reacción lo prueba la forma en que violentaron no sólo la opinión pública sino hasta las mismas instituciones. Por parte del Gobierno Civil se nombró una Comisión de médicos que certificaron que no se habían producido malos tratos y al mismo tiempo procesaron a los empleados que habían permitido la entrada de Azzatti en la cárcel. El propio Azzatti y Barral (blasquistas ambos) no fueron procesados por gozar la inmunidad parlamentaria pero sí que entró en prisión el tercero de los denunciados Adolfo Beltrán (ex-blasquista que había formado un pequeño partido republicano reformista en la línea de Melquíades Alvarez). Este ambiente indudablemente condicionó el proceso

1) "Una furiosa reacción, una coalición demócrata-clerical se ha coligado contra nosotros". Los blasquistas vieron que se lo jugaban todo: "Obrero: el triunfo de los coligados es la desaparición de la Casa del Pueblo, el aumento de los tributos del pobre y la disminución de las contribuciones del rico..." (10 y 12-11-11)

y las duras penas que se impusieron con seis penas de muerte. Por ello hay que valorar la gran campaña que, desde Valencia, y con eco en toda España y el extranjero, montaron los blasquistas para conseguir el indulto.¹⁾

4. LOS CONFLICTOS IDEOLÓGICOS

Valencia fue una de los lugares más encarnizadamente anticlericales de toda España. Tras unos graves sucesos ocurridos en una procesión en diciembre de 1904, en los que murieron dos personas, al tratarse el tema en el Congreso - Blasco y Soriano, que se acababan de pelear, "se vanagloriaron de que Valencia es republicana y no consiente manifestaciones reaccionarias y provocativas". Y añadieron que "para todo lo demás estaban separados pero en esto lucharían unidos". En efecto, uno de los puntos de referencia clave del republicanismo fue su intransigente anticlericalismo, entre lúcido e infantil, entre radical y fanático. Sobre este punto es ya un lugar común de los historiadores (Tuñón a nivel general, Jh. Connolly respecto a la Semana Trágica, Cucó sobre el blasquismo) la afirmación de que constituyó una desviación destructiva de los auténticos intereses de las clases populares que los republicanos agrupaban. En lo fundamental no creo que haya que corregir este juicio, pero en lo tocante al blasquismo será conveniente hacer algunas matizaciones. De momento señalaremos los hechos más importantes que nos puedan servir de base de un estudio más pormenorizado.

1) En las elecciones, aparte la "escandalosa compra de votos" que de un modo Aznaltá se produjeron unos resultados significativos. Los blasquistas aumentaron 33 votos, lo que demuestra la entabotidad de su electorado, pero la rección aumentó 4117 a costa de 5159 que perdieron los Sorianistas (dudaron 20 frente a 26) - P. 13-11-11

4.1. LA IGLESIA

4.1.1. LA LEGITIMACIÓN DE LA RESTAURACIÓN 143.

En primer lugar, hay que decir que se trataba de una cuestión con un fundamento objetivo incuestionable y con una carga subjetiva muy extendida y muy honda. Constituía, por lo tanto, el tema ideal, por la facilidad con que podía tratarse y calar en las masas, para convertirlo en uno de los aglutinantes de un amplio movimiento formado por la agregación de intereses dispares. Tratando de resumir al máximo el tratamiento que le otorga el blasquismo (ya que sobre esta cuestión hay alusiones casi constantes y diarias) podemos diferenciar diversos aspectos. La Iglesia es el principal enemigo del pueblo por su alianza con el poder político reaccionario y por sus conexiones con el poder económico. Aquí se inserta un puñado de verdades indudables con otras afirmaciones desenfocadas. Blasco y los blasquistas veían la araña negra de los jesuitas y del Vaticano en todas partes, lo cual no resiste el más mínimo análisis. Sin embargo, reconociendo la determinación en última instancia por la economía, no puede ignorarse la importancia del nivel ideológico y su influencia sobre lo político. La oligarquía de la Restauración necesitaba de la Iglesia para legitimar el sistema y poner fin a los brotes del carlismo, aparte la justificación general que ha tenido lo religioso en la tradición española. Pero no sólo esto. La misma aristocracia y la burguesía de la Restauración eran pacatas y sin ideas y el peso de la Iglesia en ellas era real y cubría una necesidad ideológica. Los jesuitas comprendieron bien este papel de formadores de las élites del sistema y se aplicaron a ello con tenacidad. Este tema,

centrado en ~~la~~ araña negra y en El intruso, aparece en estas novelas exagerado pero no muestra casos atípicos. Un Marqués de Comillas no tendría escrúpulos en sus negocios pero era - un auténtico "beato" al que los jesuitas le podían sacar todo el dinero que quisieran.

Refiriéndonos a Valencia podemos aportar algunos - datos. En primer lugar de lo que en Francia se llamó "valliement" y abandono del legitimismo ¹⁾, aquí suponía la legitimación de la restauración y el abandono del carlismo. lo cual, conviene advertirlo, no suponía un paso hacia el modernismo, ya que se seguían manteniendo las mismas posiciones integristas, sino un pacto por el que se reconocía el sistema político a cambio precisamente de poder mantener posiciones ideológicas integristas y enclaves (enseñanza, organizaciones católicas) desde donde defenderlas. Veamos. En febrero de 1882, el Obispo de Valencia Monescillo tiene un claro enfrentamiento con Nocedal y en octubre de 1883 publica una pastoral cuya tesis es que la Iglesia no se mezcla en política ni se - adhiere a ningún partido, lo que en el sibilino lenguaje - eclesiástico significaba que retiraba su apoyo a los carlistas. En 1886 condena al Semanario integrista "La Ilustración Popular" que atacaba al Nuncio y al Episcopado por su debilidad. En 1895 (diciembre) nos encontramos con el proceso eclesiástico contra José Domingo Corbató, ex-dominico y carlista exaltado, que nada menos que acusaba a la Reina de pertenecer a la masonería. En 1896 (noviembre) Nocedal pronuncia una

1) Gramsci, en H. Portelli, "La cuestión religiosa", op. cit.

serie de conferencias en el Círculo carlista y el obispo Sancha prohíbe que los curas asistan. A partir de estos años este tema decae pues ya se han dado bastantes muestras de "ralliement" y lo que importa es sacar provecho del mismo y entablar nuevas batallas para ensanchar el campo de influencia.

No se crea por ésto que la Iglesia abandona toda relación con el carlismo, excepto en lo que suponía de alternativa política trasnochada. No renuncia ni a su antimodernismo ni llega, como en Francia, a aceptar el hecho de una sociedad laica en la que se le conceden ciertas parcelas. Sigue aspirando a re clericalizar la sociedad y ese es un punto que conviene destacar para entender la hostilidad blasquista. Ni renuncia tampoco, por este motivo, a la movilización de las masas tradicionalmente católicas y a su reorganización. Masas que, en parte, tenían una relación con el carlismo porque la misma Iglesia se lo había metido y que ahora hace falta reconvertir y encuadrar en las organizaciones católicas. Este aspecto tiene enorme trascendencia y explica la exótica apelación blasquista contra el "carlo-vaticano-jesuitismo". Por ello, ~~que~~ sólo es en parte correcta la afirmación de G. Olcina,¹⁾ estudioso del tema, de que el Gobierno desfogó las iras republicanas contra el carlismo para distraer su atención. Aparte de que su oposición al Gobierno fue igualmente constante y radical, y por lo mismo demagógicamente poco eficaz, en la cualificación de este enemigo se da ^{de} una forma inconsciente el análisis gram

1) Olcina op. cit.

ciano de la importancia de las organizaciones de masas católicas. Como es sabido, Gramsci analiza las consecuencias - del "ralliement" en Francia y de la evolución de las relaciones entre el Vaticano y la monarquía piemontesa, análisis que hubiera podido hacer aún con más brillantez en España. La Iglesia transige con el liberalismo en el terreno político para reorganizar sus fuerzas en la nueva configuración de la sociedad civil que entiende que es irreversible. El inmenso tejido de la Iglesia (parroquias, escuelas, etc.) es capaz de articular un vasto complejo de organizaciones - de todo tipo, de momento puramente piadosas o asistenciales, pero que a la larga serán la base de masas del partido popular, del *Centrum*, o de las futuras democracias cristianas. En España, donde el laicismo de tipo francés estaba acorralado, donde no existían las dificultades en la relación - Iglesia-Estado de Italia y donde, además, ya existía un precedente de politización cristiana en el carlismo, esta operación podía realizarse con más intensidad. Conviene tener presente que los partidos de la Restauración, partidos de - notables sin base social, y con el único apoyo del caciquismo, van a necesitar con el avance de las organizaciones - obreras una reconversión en partidos de masas. La descripción novelesca que hace Blasco en "El intruso" de la confluencia de los viejos carlistas con la nueva burguesía nacionalista podrá servir muy bien de introducción a la formación del PNV. En este sentido apuntemos que Luis Lucia, - creador de la Derecha Regional Valenciana, procedía del car

lismo y era antiguo alumno y fiel discípulo de los jesuitas. Aquí se producirá una interesante alianza que el blasquismo fue incapaz de plasmar. La Liga Católica, partido integrista que representaba ~~socialmente~~ ^{políticamente} los intereses de la Liga de propietarios (es decir, al Sector más reaccionario de la burguesía urbana, los rentistas) es durante este período el único partido que lucha contra el blasquismo en la ciudad y vemos que va aumentando en votos paulatinamente.¹⁾ Por su integrismo los carlistas le prestan apoyo, cada vez más claro en la medida en que van perdiendo las esperanzas en el pretendiente. Por ser en la ciudad un partido con una cierta base social, los partidos dinásticos le van cediendo su representación. En consecuencia, vía carlismo la ciudad empalma con el campo, con los pequeños agricultores tradicionales, y vía Liga Católica los partidos de notables pueden tener un partido de masas.

4.1.2. LA CONQUISTA DE LA SOCIEDAD CIVIL

Estas hipótesis habría que estudiarlas con más detención. De momento aportemos algunos datos que nos dan algunas pistas sobre la actitud ofensiva y de conquista de la sociedad civil de la Iglesia de la Restauración, en Valencia. En 1883, comienzan los famosos Rosarios de la Aurora, que tanto quehacer darán a los blasquistas, secundando un llamamiento de León XIII. En 1885 la Academia de la Ju-

1) Aguiló op. cit.

ventud Católica, que había sido restaurada en 1880 y tenía gran influencia entre los jóvenes estudiantes de la burguesía, pretende crear una Facultad de Filosofía, acogiéndose al decreto sobre libertad de enseñanza del ministro conservador Ridal. En 1879-80 los jesuitas construyen su nuevo Colegio, carcelario en cuanto a la estética pero fastuoso por sus dimensiones (costó medio millón de ptas. que habría que comparar con el millón aproximado de los presupuestos municipales. ¹⁾ ~~Confer. Auras de Colegio~~). En 1892 vuelven los dominicos después de 56 años de ausencia y al poco tiempo se proponen construir una iglesia neogótica propia de tiempos medievales. En 1893 se celebra una peregrinación de toda la diócesis a Agullent donde, según LP, se reúnen 60.000 personas. Ese mismo año se celebra el Congreso Eucarístico Nacional en nuestra ciudad y la Asamblea Nacional de los Círculos y Patronatos Obreros. En 1894 sale de Valencia una peregrinación de obreros a Roma. La integran unos 10.000 de los que aproximadamente la mitad son de Valencia. Una nueva peregrinación a Villarreal (lugar eminentemente carlista) en la que se repartieron 12.000 comuniones. El último día del año 1899 y para preparar el siguiente, que León XIII ha declarado año jubilar, gran concentración en la Catedral y adyacentes. Se repartieron 15.000 comuniones. Al terminar 1900 y entrar en el nuevo siglo se repite la demostración, esta vez en todas las iglesias, y se contabilizan 30.000 comuniones. Durante los años siguientes se observa un cierto retraimiento público, ya que los republicanos se enseñorean

1) Los jesuitas en Valencia, op. cit.

de la ciudad (paseos en coche durante la Semana Santa, etc.) y los enfrentamientos se hacen más tensos, dando a los católicos un cierto talante militante.

Entonces comienza la batalla por la enseñanza en la que se pone de manifiesto la estrechez integrista de la Iglesia española y su actitud de sacar el máximo partido a sus posiciones de privilegio, no haciendo las más mínimas concesiones. En 1901 se aprobaba el plan Romanones que imponía ciertas condiciones a los Colegios de religiosos, quienes vieron en esto poco menos que un ataque satánico. "Recuerde el lector, nos advierte la revista del Colegio de los jesuitas, la persecución religiosa que en 1900 decretó en Francia la expulsión de todas las órdenes religiosas y sobre todo la clausura de sus colegios y aún la incautación de sus edificios. Pronto esa ráfaga de anticlericalismo traspasó los Pirineos, invadiendo a España la misma clerofobia corriente, dirigida también contra los Colegios". Desde luego, los efectos del plan Romanones se hicieron notar, ya que el número de alumnos de la enseñanza privada bajó en el curso siguiente de 872 a 414, y de los 19 Colegios, 9 de ellos tuvieron que cerrar. Se comprende la iracunda ~~habilidad~~ ^{hostilidad} ~~dad~~ y el que el problema de la enseñanza fuera un permanente caballo de batalla.

En diciembre de ¹⁹⁰⁴ ~~este año~~, en la procesión de la Inmaculada ocurren los incidentes en los que unos incontralados matan a dos personas. La descripción hecha por la par

te católica nos da idea de ese talante "martirial" que contribuirá a ir aglutinando sus fuerzas. "La página más gloriosa que, con letras de oro merece escribirse en los anales marianos de la católica Valencia será, sin duda, la que refiera el triunfo de la Virgen el 11 de diciembre de 1904 y la batalla que ese día libraron en las públicas calles de la ciudad los hijos de María contra la serpiente infernal. El entusiasmo que ostentaban los valientes congregantes marianos, entonando a porfía hermosos cánticos a la Virgen, exasperó a las hordas salvajes e impías que, comenzando por vomitar toda clase de insultos y blasfemias, acometieron diferentes veces a distintos grupos de congregantes, logrando por algunos momentos introducir el desorden en sus filas, esparcir el pánico entre los espectadores y cometer los más infames atropellos, hasta asesinar a dos jóvenes de la Congregación Mariana de la Compañía, los Sres. Perles y Perpiñá, gloriosos mártires de María Inmaculada".

El 20 de diciembre de 1905 decreto de Pio X sobre la comunión de los niños que, según Gramsci, significaba una medida ^{clave para} ~~en~~ el control de la juventud. En 1906 Guisasola, nuevo Arzobispo de Valencia, publica una pastoral sobre el decreto de Romanones (ahora es Ministro de justicia) sobre el matrimonio civil que provoca gran revuelo entre los blasquistas. En 1908 de nuevo Guisasola, que tiene ínfulas cardenalicias, publica otra pastoral encomiando la importancia de la Exposición que se está preparando. Como -

se ve las disensiones con los liberales, y especialmente con Romanones, no impiden dejar constancia del "ralliement" con la oligarquía local. En 1910, se vuelve a poner sobre el tapete la cuestión escolar, esta vez centrada en la enseñanza de la religión y la escuela laica. En el Jai-Alai los católicos celebran un aparatoso mitin con la adhesión de 83 Ayuntamientos. Los mítines pro-escuela católica, en los que se pide que se considere ilegal toda enseñanza primaria donde se prescindiera de la religión, se multiplican por la provincia, a imitación del de Valencia. En Alcira, Liria, Játiva, Benifayó, Villarreal (donde según LP había 20.000 personas y eran todos hombres), nuevo mitin en el Jai-Alai, y nueva tournée por Albaida, Alcira, Gandía, Játiva, Ayora, Anna, Torrente, Oliva, Onteniente, Sueca, Vallada y Alcoy. Toda esta campaña va haciendo recuperar capacidad ofensiva a los católicos. En 1911 las presidentes de 50 asociaciones católicas que dicen representar a 65.000 mujeres firman una carta de desagravio por los pretendidos insultos de Azzatti a la Virgen. En junio de ese año, traslado a Carcagente de los restos mortales de uno de los muertos en la procesión de la Inmaculada, hacía siete años, y nuevo desagravio. Da la impresión de que se quiere fomentar una ^{Sensación} ~~impresión~~ de caos que, después de los sucesos de Cullera de ese año, fué ampliamente capitalizada. En este marco de contraofensiva, al que da pie la campaña por la enseñanza religiosa, en mayo de 1913 tenemos un acto grandioso de niños en el que toman la comunión 9.000, y ese mismo año otro mitin en el Jai-Alai sobre

el tema. El tema de la inauguración de curso en el Seminario versa sobre "Refutación de la escuela laica". Y en 1916, para terminar este repaso rápido pero sintomático, con motivo de la clásica cuestión del tráfico durante Semana Santa, las señoras de la buena sociedad organizan una manifestación de protesta presidida por la Condesa de Monegnés, la Baronesa de Llaurí y de Terrateig, y Dña. Carmen Rodríguez de Cepeda, una de las más fieles devotas de los jesuitas. En líneas generales creo que hay un material suficiente para investigar sobre el peso de la Iglesia en la sociedad y su actitud ofensiva y de conquista frente al poder político.

4.1.3. EL PODER ECONÓMICO

Respecto al poder económico no podemos ofrecer datos referidos a la ciudad de Valencia, como podrían ser posesiones y donaciones. Sabemos que a los jesuitas les fue ofrecido en 1880 un terreno de Huerta en las afueras de la ciudad por el marqués de Benidoleig al precio más bajo (69.000 ptas.) y que para comprarlo un antiguo alumno del Seminario de Nobles, que entonces era ya jesuita, el P. Colombo, ofreció de su patrimonio 120.000 ptas. En su construcción recibieron aportaciones importantes de la oligarquía ciudadana. En 1890 recibieron de Dña Amparo Carbonell una finca de naranjos en Burjasot y en 1906 de la familia Trenor en Alacuás.¹⁾ Aparte la posible inversión urbana del

1) Los jesuitas en Valencia, op. cit.

Colegio (en efecto, porque en 1960 fue vendido por 300 millones de ptas.), las otras fincas eran de rentas muy limitadas y servían para el mantenimiento de la Obra que allí se ubicaba, Casa de Ejercicios o de recreo. Quiere esto decir que la política económica de las nuevas órdenes no se apoyaba en inversiones rústicas sino en financieras, a través de sus amigos de confianza (Marqués de Comillas, por ejemplo) y éstas son difíciles de detectar. Las órdenes tradicionales habían perdido en la desamortización sus grandes fincas (confer. Brines, "La desamortización del Monastir de Simat"¹⁾ aunque sería interesante poder hacer un catastro de lo que retuvieron. En cualquier caso es exagerada la insistencia de los blasquistas en hablar de los tentáculos económicos de las órdenes y en particular de los jesuitas, pues me parece evidente que habían cedido este terreno a la burguesía a cambio de una mútua ayuda. En cuanto al clero secular habría que averiguar la cuantía de sus bienes que también habían venido muy a menos, como el mismo Blasco reconoce en La Catedral. El Pueblo y Blasco siempre distinguen entre el pobre cura que se muere de hambre y las dignidades eclesiásticas que perciben grandes sueldos. En este sentido las subvenciones del Gobierno es lo más atacado: "Cuando venga la República respetaremos las creencias pero no consentiremos en que se gasten 7 millones de ptas. en enseñanza y 47 en culto y clero" (1 dic. 1902 El Pueblo). Y unos días más tarde (6 dic.) da alborozado la noticia de que en Francia se ha suprimido la paga a 74

1) En I Congreso de H. del PV

El Colegio de S. Pablo tenía en 1870, cuando la Junta Revolucionaria se incautó de él una renta de 60.000 reales para becas, procedente de diversas casas en Valencia, de fincas en Albalat, Alarín, Corbera, Polinyà, Río de Júcar, Masamagrell, Alcubia y Villanueva (Los jesuitas, op. cit.)

obispos. Un dato interesante es el que refiere la convocatoria de 189 vacantes. Según el Pueblo estos curatos estaban vacantes desde 1887 y el Estado ha pagado anualmente por ellos - 116.032 reales, lo cual supone una defraudación al Tesoro Público, en los 25 años transcurridos, de cerca de 25 millones de reales que se ha embolsado el Arzobispado (1 nov. 1902). A pesar de todo esto nos parece que existía, en lo económico, más una relación de dependencia que de auténtico poder, lo que se traducía en una mútua complacencia y apoyo (por ej. el Marqués de Campo, que no era un hombre especialmente devoto, sostenía a numerosos Conventos y pagó la construcción de la Casa de la Misericordia. O el Marqués de Montortal, que tenía un sobrino jesuita, el P. Antonio de León Núñez-Rolles, que apoyaba a la Casa Profesa).

4.1.4. LA FORMACIÓN DE LAS ELITES

En este sentido, mucho más importante que el poderío económico era la influencia de la Iglesia y, en especial de los jesuitas, en la formación y aglutinamiento ideológico de las élites de la Restauración. Los jesuitas habían regentado en Valencia el Seminario de Nobles, el famoso Colegio de San Pablo situado en el centro de la ciudad. Por cierto, este Colegio se había fundado con una donación de 2.000 ducados del arzobispo Tomás de Villanueva y en 1870 estaba tasado en un millón de pesetas. Lo perdieron con el decreto de 1767 de Carlos III, lo recuperaron en 1816 y lo volvieron

a perder en 1835. En 1870 vuelve un grupo de jesuitas camuflados con el propósito de reanudar la enseñanza. Se instalan en un antiguo palacio de Dña. Catalina de Gándara, Condesa de Calderón, y luego pasan al palacio de la Condesa de Alcudia, contiguo al del Marqués de **Bellat**, encargándose de la educación de su hijo. Poco a poco van ampliando el círculo de educandos entre los amigos de tan rancios abolengos y con la Restauración se lanzan a tumba abierta. En 1886 se trasladan, después de pasar por otros pequeños edificios, al gran Colegio de las afueras que albergaba a unos 300 alumnos. En 1896, al celebrar sus bodas de plata, la Junta promotora está formada, entre otros, por significados antiguos alumnos: el marqués de Cáceres, como presidente, Ignacio de Despujol (^{de la junta del P. Conservador} ~~hijo de Capitán General~~), el marqués de Terrateig, el marqués de González de Quirós, José Montesinos Checa - (que fué presidente de la Diputación y "cabecilla" de la defensa de los intereses naranjeros), el marqués de Tosos, - Leopoldo Trenor (presidente de la Exposición de 1909 y futuro marqués del Turia), el Conde de **Pestagua**, el marqués de Llaurí. En 1917 se constituye formalmente la Asociación de Antiguos Alumnos cuyo presidente es el Marqués de Cáceres y de cuya junta forman parte Manuel Simó, candidato a diputado repetidas veces por la Liga Católica, Montesinos Checa, Leopoldo Trénor, el Barón de Cárcer, Alberto Monforte (cuñado de Villalonga), Pedro Sánchez de León (dueño de uno de los comercios mejores de la ciudad, apedreado en varias ocasiones por los blasquistas). Según informa el primer número

de su Boletín por entonces eran diputados o senadores diez antiguos alumnos. Este mismo Boletín inserta una sabrosa - anécdota que leída en El Pueblo no sería tan significativa. "Hace algún tiempo, dice el comunicante, tuve necesidad de cierta gestión en el Ministerio de Estado. Allí tienes a Eugenio Ferraz, de un curso anterior al nuestro, hoy Marqués de Amposta. Le escribí y a correo vuelto vino la contestación. El ministro, al ver el nombre de un colegial de San José, estaba ocupándose personalmente del asunto". Naturalmente de aquí ^{se} deduce que existiera la poderosa mafia que imaginaban los blasquistas pero sí que es evidente (si además se estudia la tendencia endogámica de las élites oligárquicas y la presencia de las señoras distinguidas en las organizaciones católicas) el peso de la Iglesia entre ellos.

4.2. EL ANTICLERICALISMO BLASQUISTA

4.2.1. LA TRADICIÓN ILUSTRADA

El segundo nivel del anticlericalismo blasquista va más allá de lo estrictamente clerical y de la crítica de la Iglesia para convertirse en una crítica de la religión. Los blasquistas se muestran partidarios de la libertad de - religión y culto, afirman que debe ser respetada, pero tanto en las novelas de Blasco (recuérdese las parrafadas del protagonista de La Catedral) como en artículos y actos de - propaganda atacan las creencias tachándolas de mitos superados ^{y anticientíficas. Véase el} ~~pot-pourri~~ en que consistía el programa de un mitin en un Casino Cbrero, en plena campaña electoral: Ventajas de la

república. Los males del clericalismo y la necesidad de la propaganda para desvanecer sus errores. Elogio de Zola, fustigador de los vicios sociales. Programa de reformas; la república defenderá el derecho a la vida y al trabajo, construirá barrios obreros y cooperativas de producción y consumo. Ataque final a las religiones positivas y a la falsedad de los milagros. Eleorador animó a elegir concejales republicanos para que administren bien. Se terminó recitando un espontáneo la poesía "El Andamio" y cantando La Marsellesa y el Himno de Riego (20 octubre 1902). Como se ve, no deja de llamar la atención que como propaganda electoral se mezcle - no sólo la crítica habitual a la Iglesia sino un ataque a - los dogmas religiosos. Este ataque, por cierto, no deja de - unirse muchas veces a la exaltación de la persona de Jesús - como hombre bueno entregado a los pobres, muy en la línea de **Renán** del que Blasco fué gran admirador en su juventud.

Evidentemente, este segundo nivel se explica muy - bien si tenemos en cuenta que por entonces no existía la posibilidad de distinguir entre la Institución de la Iglesia y un sector de la misma al que sus creencias llevaban a tomar posiciones avanzadas. Minar el poder de la Iglesia y su influencia política significaba atacar también el entramado - dogmático del que se servía. Por otra parte la crítica cientifista a la religión se inserta en una tradición muy siglo XIX de confianza en la razón y el progreso, herencia del en ciclopedismo francés que no sólo recogieron los republicanos sino también el movimiento obrero. Como anécdota vale el que

con gran escándalo de LP, una de las carrozas del Carnaval de 1903, simbolizaba, como tras la toma de la Bastilla, el triunfo de la diosa Razón. Los argumentos de Blasco, sobre todo en La Catedral, y de El Pueblo siempre apuntan en esta dirección. "Lo demás sólo sustenta en el sentimiento y es un retroceso a la barbarie" ¹⁾ (P. 1902) ~~_____~~ Anotemos por el momento que esta vertiente del blasquismo tenía un propósito muy positivo, ya que el bloqueo de la sociedad española, su atraso, la mediocridad de sus clases dirigentes, el freno a cualquier intento modernizador, formaban un todo con el obscurantismo eclesiástico. No se trata, por lo tanto, de una obsesión demagógica sino de un proyecto laico y modernizador muy estimable.

4.2.2. EL EFECTO DEMAGÓGICO

Por último, existe un tercer nivel en el anticlericalismo blasquista que desfiguraba en parte los anteriores: su insistencia y su exageración demagógica. Claro está que para que prendieran sus razonables argumentos en las masas tenían que tener una fuerte carga de demagogia emotiva pero, precisamente en este tipo de articulación, es donde radica su carácter populista. ~~que~~ De otra forma le hubiera acercado más al laicismo de la Institución Libre de Enseñanza o al tono más sereno de un Galdós. El blasquismo necesitaba unos cuantos elementos clave, de fácil captación intelectual y profundo arraigo emotivo, para movilizar a unas masas disper

1) 13-11-02

y poco homogeneizadas ideológicamente. Y ciertamente lo consiguió con este tema aportando elementos positivos pero oscureciéndolos y, en realidad, ~~retirándolos~~ ^{restándoles} fuerza. Sería inacabable en esta primera aproximación detallar la forma de argumentación por la que se convierten en tópicos arrojados las razones objetivas y se satisfacen las expectativas populares sobre el tema. Está, por ejemplo, la insistencia con que se recurre a la castración sexual de los sacerdotes, tópico por excelencia, o a la incultura del clero. Y está, sobre todo, la forma de tratarlo, truculenta ~~unas~~ veces (muerte del niño por las bofetadas de un escolapio) irónica y festiva ("mandar el obispo rogativas ad petendam ~~pluviam~~ ^{serenitatem} y comenzar a diluviar, todo ha sido una"), ilustrada y racional (explicaciones sobre el origen del hombre), virulenta (ataques personales al obispo ~~Guisa~~ sola), mordaz ("es natural que en un pueblo donde ejercen la dominación absoluta los frailes subsista la bárbara costumbre de correr toros alquitranados. ~~San~~ costumbres frailunas. Si alguien debiera ser untado con alquitrán no son estas pobres bestias que ni explotan ni se dedican a incautarse de los bienes de los demás" - 10 nov. 1902).

4.2.3. LA AGITACIÓN

La materialización de estas propuestas ideológicas - fué una constante agitación anticlerical. Ya hemos dicho que, en gran parte, era una respuesta al carácter agresivo de la Iglesia, dispuesta a ganar todo el terreno posible, y al complaciente e interesado clericalismo de la Restauración y que, por

lo tanto, no conviene darles una valoración menor que a otro tipo de movilizaciones. Tenían contenido e importancia política y, si bien llegó un momento en que se agotaron, constituyeron un factor de la politización de las masas. Resumamos los principales hechos.

Los incidentes en los Rosarios de la Aurora son las primeras muestras de los republicanos de acción. Hay que notar que tras el fracaso de la República estos partidos andaban desconcertados, diezmados y divididos, reduciéndose a las peroratas platónicas y a las buenas intenciones de sus grandes santones. El gran acierto de Blasco está en haber recogido los ~~gérmenes~~ ^{restos} más combativos y haberlos lanzado a objetivos concretos en el marco ciudadano. Combatir a la Restauración en el terreno de las "partidas" (carlistas o republicanas) no tenía ningún sentido y las noticias que trae la prensa de la captura de las mismas muestra su inanidad. Se trata de cuatro o cinco exaltados, en algún pueblo perdido, que proclaman la república a voces y a los que la Guardia Civil detiene inmediatamente. Por eso cuando los "revoltosos" responden en la ciudad a la provocación ostentosa que significaba cada semana una procesión pública, Blasco recoge hábilmente el motivo y lo extrema. Una de sus acciones más espectaculares es la sustracción del féretro de su maestro Llombart para impedir que se le haga un entierro religioso y el Rat Penat llorentista recupere su figura.

Junto a los incidentes en los Rosarios, que normal-

mente se limitaban a silbidos e insultos pero en los que a veces había disparos (enero 1883, es herido un viejo de disparo) hay que anotar también los petardos en las iglesias. Tenían una potencia escasa pero alrededor de los años 90 (dic. 1891 - en la Virgen y San Andrés, marzo 1892 en San Nicolás¹⁾) se asociaban fácilmente a las bombas anarquistas de Barcelona y París. Desde luego estos métodos muestran que en la agitación anti-clerical confluían anarquistas y republicanos a los que el blasquismo homogeneizaría como partido de acción. Durante el Congreso Eucarístico de 1893 se contabilizan tres petardos más, a pesar de la intensa vigilancia policial, ya que estaba reciente el atentado del Liceo.

En 1894 esta acción individual cede el paso a una agitación más masiva. Con motivo de la peregrinación obrera a Roma, antes citada, se concentra una gran multitud de republicanos en el Puerto, convocados por la Bandera Federal. Se habían repartido pitos. Empujones, pedradas y vivas a Garibaldi. Nótese que Garibaldi además de ser uno de los mitos republicanos es el puente de unión, por sus relaciones con ~~K~~oproptkin (imaginadas más que reales) con la corriente anarquista. Al volver la peregrinación, los católicos piden una revisión médica y se constata que hay 20 personas heridas. Esto provoca un debate en el Congreso, y Valencia comienza a sonar como un bastión de la lucha contra la reacción. De ella se dirá que "levanta su altiva frente de ciudad republicana y libre. Hacia allí se dirigen nuestros pensamientos" (Semanario republicano de La Carolina. citado en P. 13 nov. 1902). En 1889, junio, está a pun-

1) Abot en la calle Salud, Julio en la Catedral, octubre en la plaza de la Pelota hiriendo a dos jóvenes telegrafistas". LP exclama: "También hubo petardo este mes".

to de repetirse la algarada con motivo de una peregrinación a Lourdes y en un momento en que la ciudad está revuelta por la cuestión de los impuestos, pero la policía lo impide.

Otro tipo de acciones, digamos que con un cierto elemento cultural, consiste en asistir a representaciones teatrales con un carácter simbólico. El Principal se llena de republicanos en marzo de 1900 para ovacionar una mediocre obra anticlerical ('La Marquesa' del ex-sacerdote Sarmiento). Otro tanto ocurre con la presentación de la **Edra** de Galdós en mayo - de 1901. Otro tipo de actos simbólicos "contestatarios" lo constituyen las procesiones cívicas en las que los amigos de la familia acompañan al recién nacido para inscribirlo en el Registro Civil y demostrar así que rechazan el bautizo. El Pueblo publica estas noticias: "El grupo Büchner, sociedad materialista, convoca a todos los librepensadores y sociedades radicales a casa del compañero Manuel Aparici para acudir al Juzgado Municipal a inscribir civilmente a su hijo. Para dar mayor solemnidad se requiere la mayor asistencia" (9 nov. 02). Y se felicita que ocurra también en Albalat de la Ribera "una población donde el fanatismo secular domina las conciencias y pocos son los que tienen valor para poner en práctica sus convicciones" (1 nov. 1902).¹⁾

La presión anti-clerical sube de tono paralelamente al ascenso en el control político de la ciudad que se realiza en el giro de 1901-02. En junio de 1901 un numeroso grupo sitia San Martín como respuesta a las procesiones que se organi-

1) Los llamamientos electorales se hacen siempre bajo este triple slogan: "¡Republicanos, librepensadores, hombres avanzados!"

zan con motivo del jubileo. Encienden hogueras en la puerta y esperan cantando la Marsellesa. Los de dentro tocan a rebato las campanas y al salir, según LP, "metieron mano a algunas señoras". Luego apedrean el Palacio Arzobispal, el Seminario y los jesuitas. El asunto pasa a las Cortes y el diputado carlista Llorens lee un artículo de Blasco demostrando "el estado de inseguridad y anarquía en el que se hallaba Valencia" por culpa de sus partidarios, y la "necesidad de poner enérgico remedio". En este clima de aumento de la conflictividad, a la que coadyuva el Ayuntamiento blasquista suprimiendo las subvenciones para procesiones, los católicos hacen un llamamiento a volcar todas sus fuerzas en la del Corpus de 1902, en la que participan 8.000 personas. Los republicanos la acompañan cantando la Marsellesa y por ello son detenidos los redactores del Pueblo, Manabat, Azzatti, Serrano Clavero. En 1904 ocurren los enfrentamientos, antes citados, en la procesión de la Inmaculada, en los que mueren dos personas.

Durante este tiempo requerirá nuestra atención el asunto Nozaleda por su importancia. Este problema se alarga desde enero de 1904 en que el Ayuntamiento pide la revocación de su nombramiento hasta agosto de 1905 en que Nozaleda presenta su dimisión sin haberse atrevido a venir a Valencia. - Las acusaciones de los blasquistas tachándole de traidor por haber permanecido en Filipinas resultan curiosas y son una mezcla de patriotismo y anticlericalismo. Como es sabido,

la campaña tuvo un eco nacional y se convirtió en cuestión de Gobierno. Es una de las pocas veces que el blasquismo consigue superar el círculo municipal y ya vemos que es por un problema de una importancia muy relativa y de carácter ideológico.

Para sustituir a N^ozaleda es nombrado G^oisasola. Al año de su nombramiento surge la cuestión del matrimonio civil a raíz de una Real Orden del Ministro de Justicia, Romanones. La Iglesia reacciona con su habitual agresividad en estos temas y G^oisasola, que se tiene por docto, publica una pastoral en la que califica de concubinato a dicho matrimonio. Los blasquistas lo consideran un ultraje y piden en una violenta manifestación la dimisión del Arzobispo. El Ayuntamiento interviene, como es lógico, en contra de G^oisasola. Este tiene que ausentarse de la ciudad y se marcha a Alcoy pero allí le esperan los blasquistas que, con el respaldo de los "petroleros" alcoyanos, le abuchean. El arzobispo pide disculpas en una nueva pastoral, deja pasar el tiempo y en febrero de 1907 decide volver a Valencia. El Ayuntamiento, como es responsable de la ciudad, le declara persona non grata pero, entre grandes medidas de seguridad del nuevo Gobernador Pérez Mosso, el Arzobispo se instala de nuevo en Valencia. A partir de entonces la agitación anti-clerical va decreciendo y los carlistas y católicos van reorganizándose. La unión de este bloque integrista a los partidos dinásticos llevará al triunfo de la reacción en las municipales de 1912.

III / EL EJERCICIO DEL PODER EN LA CIUDAD

El blasquismo fué un fenómeno circunscrito a la ciudad de Valencia, razón para la que limitamos nuestro estudio a ésta. Con insistencia hemos repetido que esta característica fué una de sus principales limitaciones pero es preciso subrayar también la importancia que tenía el que el sistema restauracionista de turno de partidos se quebrase en las -- grandes ciudades. Valencia fué en esto el ejemplo más relevante y llegó a ser un bastión republicano inexpugnable. Indicaremos en este apartado el proceso de avance del blasquismo hasta controlar totalmente el municipio, analizando después su gestión en el mismo. Antes indicaremos dos palabras sobre la situación del blanquismo en el marco político general.

- 1. EL PROCESO DE IMPLANTACIÓN
 - 1.1. Elecciones generales
 - 1.2. Elecciones municipales

- 2. LA GESTIÓN MUNICIPAL

1.1. ELECCIONES GENERALES . 1.1.1 Reagrupamiento

Pasados los primeros años de la restauración en los que aún subsiste entre los republicanos la esperanza de un pronunciamiento que derribe a la monarquía, un sector amplio de los mismos se decide por la participación electoral y la conquista gradual del poder político (Pi y Salmerón). Otros siguen aferrados a su idea conspiratoria (Ruiz Zorrilla). Como veremos Blasco oscila entre ambos hasta encontrar un camino propio. Pero lo que es indudable es que el republicanismo pasa una fuerte crisis. Sus figuras ofrecen una imagen venerable pero envejecida y algunos, como Castelar, se pasan al monarquismo. Más grave aún que esto es que la experiencia de la I República ha dejado un profundo sentimiento de insatisfacción tanto en la mediana y pequeña burguesía, que considera frustrada su oportunidad de preponderancia en el espacio político, como en los trabajadores. La crisis y la insatisfacción se expresan en las continuas divisiones partidistas. En consecuencia hacen falta nuevas y jóvenes figuras, es necesario el reagrupamiento de los republicanos y, sobre todo, es preciso volver a unir a su base social intentando de nuevo la confluencia de las clases medias-bajas con la clase obrera. Algo de eso fué el blasquismo como vamos a verlo en su avance electoral.

En 1.886 los republicanos, que han presentado por la circunscripción de Valencia a la que aquí nos referiremos, al federalista Antonio Guerrero todavía quedan rezagados. En 1891, primeras elecciones por sufragio no limitado salen elegidos los federalistas Pi y Margall y Cervera, junto al conservador Aitard. Es el inicio de un ascenso irresistible, aunque momentáneamente detenido por la intervención de Blasco. En 1893 nuevo triunfo republicano con V. ^{Dualde} ~~Zuñiga~~ y Gonzalo Julián, al lado del silvelista T. Llorente. En estas elecciones se presenta Blasco con los federalistas por la circunscripción de Sueca y es derrotado por el gran cacique liberal Sapiña. Es posible que esta derrota influyera en su ánimo o que su admiración por Ruiz Zorrilla le llevara

a ello. O, es más probable, que viera la necesidad de asumir la dirección del partido republicano con una política agresiva. Lo cierto es que ante las elecciones de 1895 - se separa de Pi y Margall y plantea la abstención. La excisión marca el nacimiento del blasquismo que ya ha mostrado su capacidad de iniciativa política un año antes con la fundación del diario El Pueblo. Blasco critica duramente la inoperancia de los republicanos y propone una política radical y revolucionaria que sea capaz de despertar del letargo a sus seguidores. Sobre el contenido revolucionario de sus propuestas tendremos que hacer un detenido análisis pero aquí solamente nos interesa destacar su efecto inmediato. No cabe duda que el republicanism^o adquiere a partir de este momento un ~~ante~~^{aire} nuevo. Señalemos como punto de partida significativo el mitin de los "escisionistas" en el que, junto a Blasco, participan Valles y Ribot y Lerroux, y en el que se marcan el objetivo de crear una "Unión Revolucionaria". Durante todo este año 1895 - los artículos de Blasco, recogidos en su totalidad por -- León Roca, insisten en las grandes ideas revolucionarias con el furor jacobino que la ocasión requería. "No es el Parlamento donde debe buscarse el remedio de nuestros males y la supresión de la actual ~~fuerza~~^{farsa} política. El lugar adecuado son las calles de las grandes ciudades donde se han resuelto siempre los problemas políticos de un modo radical y se ha acelerado el progreso por el único procedimiento lógico: El revolucionario" (11.1.95). Apuntemos que en la exposición de estos propósitos se insinúa la necesidad de un pronunciamiento militar para llevarlos a cabo ("El Ejército y la revolución" 8.12.94), idea que volverá a surgir en el 98, y se deja la puerta abierta a una futura participación electoral. Esto confirma en cierto modo la hipótesis de que el abstencionismo es más un golpe de efec-

to que un planteamiento, ya que en dos años no cambiarán tanto las cosas como para justificar un viraje. Lo que queda de toda esta operación, es, ciertamente, como decía Blasco, un partido fuerte que lucha en la calle.

La postura blasquista es un ~~tanto~~ ^{éxito} por lo que se refiere al reagrupamiento republicano. El ~~grupo~~ ^{grupo} posibilista que se presenta a las elecciones se ve desamparado y fracasa. Salen elegidos dos monárquicos y un carlista. - En realidad esto no significa ni mucho menos un retroceso. En las elecciones del 98 los blasquista se presentan con Blasco y **Dualde**. Blasco obtiene el primer puesto con 6.176 votos, mientras que Pi y Margall que va en candidatura aparte sólo tiene 649 y Pablo Iglesias 79. "Lo que más llamó la atención en estas elecciones fué la gran votación que obtuvo el Sr. Blasco y que quedase derrotado su compañero de candidatura V. **Dualde** que tiene más categoría y antigüedad y que parecía tener más prestigio entre los elementos populares", comenta Las Provincias. El diario conservador no quiere ver la realidad. Y la realidad es que estamos en el 98 y El Pueblo ha llevado la voz cantante en la cuestión cubana. Recordemos que estos años, del 96 al 98 han sido muy intensos en lo que a movilizaciones populares, dirigidas por los blasquistas, se refiere.

1.1.2. ASCENSO Y CRISIS

A partir de estas elecciones la hegemonía blasquista es indiscutible en la ciudad como podremos ver en su continuo ascenso en las elecciones municipales. No vamos a detallar las generales porque existe un excelente estudio de sociología electoral, de Luis Aguiló, con un análisis de las mismas, desde 1.903.¹⁾ Solamente destacaremos algunos hechos. El 99 se convocan nuevas elecciones y los republicanos copan los dos puestos de la mayoría (Blasco y Moyrata, Gran Oriente de la masonería). "Los resultados de estas elecciones produjeron gran disgusto entre las clases conservadoras por la significación revolucionaria y anti-religiosa de los ganadores" (L P Abril). El 1.901 se produce un "triunfo clamoroso de la Unión Republicana" (LP), con Blasco y Soriano que aumentan sensiblemente sus votos, de seis mil a ocho mil. En 1.903 la ruptura de Blasco con Soriano tiene el curioso efecto de que los republicanos copan los tres puestos (Blasco y Menéndez, Pallarés por las mayorías y Soriano por las minorías). Los partidos monárquicos, en previsión de la derrota y divididos, ni siquiera han presentado candidatura, dejando que contiendan con los republicanos La Liga Católica, aliada a los carlistas. En estas elecciones los republicanos sacan a su candidato Gil y Morte por Sueca, único pueblo donde consiguen romper la presión caciquil, aunque en las siguientes es derrotado por el conservador Puig y Boronat. Fuera de esto las de 1.905 son un calco de las anteriores pues se repite el triunfo de Blasco, Menéndez Pallarés y Soriano. Hay que tener en cuenta que, al presentarse Soriano en candidatura abierta, podía capitalizar votos de otras candidaturas. De hecho El Pueblo acusó a Soriano de que había ganado con la combinación de votos no republicanos y publicó el número de papeletas en las que aparecía junto a otros candidatos. Tampoco hay que descartar, dado que El Pueblo exhortaba a los suyos antes de las elecciones a votar la lista cerrada y denunciaba que se repartían papeletas con los nombres de Blasco y Soriano juntos, que los menos fanáticos votaran a ambos. No serían mu-

¹⁾ Aguiló, op. cit.

chos, desde luego, puesto que en ese caso los dos candidatos blasquistas aparecerían más descompensados. En cualquier caso, aunque la presencia y realidad del sorianismo deberemos estudiarla a fondo, el número de votos conseguidos no es un indicio de su fuerza.

Desengañado Blasco de la vida política, por las violentas disputas con los sorianistas, y absorbido cada vez más por su trabajo literario, durante estos dos años apenas participa en ella. En las elecciones de 1.907 es forzado por su partido a que se presente. Lo hace pero se ve sobrepasado por Soriano y Gil y Morte, teniendo que contentarse con el tercer puesto. El mito de su persona subsiste pero la presencia del ^{antiguo} líder ^{Soriano} y su contacto con las masas, en un crítica constante a la gestión de los blasquistas en el Ayuntamiento, pesa más. Al poco dimite y lo hace también Gil y Morte, que abandona el Partido para unirse al reformismo moderado. Con este motivo, el año siguiente vuelven a convocarse elecciones en las que el blasquismo vuelve a recuperar el primer puesto con Azzati, seguido de ^{Sorianista} Cervera y de un carlista. Abundamos algunas observaciones: los blasquistas le ofrecen el puesto a Lerroux, aunque al fin no es necesario porque gana en Barcelona. Pero esto muestra la relación blasquismo-Lerrouxismo y que el dominio de Valencia por los republicanos es mucho más seguro que el de Barcelona. 2) Por primera vez, desde el 99, los blasquistas no copan dos puestos, y desde 1.903 los republicanos no tienen los tres, lo cual indica una posición más firme y organizada de la derecha y un avance en votos. 3) El sorianismo demuestra su carácter oportunista, y, en sentido positivo, una mayor flexibilidad para las alianzas, ofreciendo el puesto, sucesivamente, a personas de prestigio, Dualde, Benlliure y Cervera, y apoyando el

movimiento de Valencia **Nova**. Pero, como el sorianismo vive en la medida en que es **blasquismo-de-otra-manera**, las maniobras de alejamiento le debilitan rápidamente. Esto significa que el eje del movimiento popular fué siempre el blasquismo, aunque durante unos años apareciera en una doble ^{versión} ~~visión~~ polarizada en personas, sentimientos y agresiones mutuas, lo cual es una de las características típicas del proceso populista. 4) Los valencianistas participan por primera vez en las elecciones y lo hacen unidos al foralismo carlista. Teniendo en cuenta que en la Asamblea Regionalista habían recibido también el apoyo de los sorianistas hay que deducir que el movimiento valencianista y solidario no tenía un contenido político de un signo u otro pero sí, en principio, un peso mayor de signo conservador. El blasquismo demostró una ceguera apasionada y de consecuencias nefastas al declarar tan violentamente la guerra a este movimiento. No comprendí que la recuperación de las señas de identidad de nuestro pueblo iban en la dirección de volver a conectar con la historia y la cultura catalana y se atrincheró en los tópicos tradicionales del dialectalismo y el agrarismo. Ni tampoco comprendí que el movimiento de la Asamblea Solidaria le daba la gran oportunidad política de salir de su aislamiento municipal en dos direcciones fundamentales. Convirtiéndose en el eje de una política para todo el País y poniendo las bases para la articulación de una nueva configuración del Estado.

En las siguientes elecciones, 1.910, se acentúa la inflexión o ligero retroceso blasquista. En primer lugar no sale elegido un republicano sino un conservador, aunque los blasquistas vuelvan a conseguir dos puestos, el segundo y el tercero. Este hecho "causó general sorpresa y viva satisfacción entre los elementos de orden" (LP). Ya no vuelve a haber elecciones generales hasta 1.914 pero entretanto los re-

publicanos pierden la mayoría absoluta en el Ayuntamiento, en 1.912, y no obtienen ni una sola acta en las Provinciales de 1.913. El descenso corresponde a la contraofensiva de la derecha, que presenta batalla unida, tras los sucesos de Cullera, y se confirma en las generales de 1.914. En éstas los dos primeros puestos son para los monárquicos y Azzatti ocupa el tercer lugar. No significa esto, ni mucho menos, que el blasquismo pase a un segundo lugar (en 1.916 vuelve a recuperar los dos primeros puestos) pero sí que ya no tiene el dominio absoluto de la ciudad como en la década del 98 al 8.

1.2.1. Ascenso

Las elecciones municipales siguen un proceso paralelo al que hemos visto en las generales, ~~cosa~~ lógica pues en éstas nos hemos referido exclusivamente a los resultados de la circunscripción de Valencia-ciudad. Si acaso se acentúa algo más el peso del blasquismo por el carácter más directo y personal que éstas ofrecen. En 1.890 entramos bajo el impacto producido en la opinión pública dos años antes en el que el alcalde monárquico, en convivencia con los funcionarios municipales, había falsificado 3.000 nombres en las listas. Este hecho, terminó con el sobreesimio para casi todos los implicados, entre los que estaba el liberal Sapiña, que fué nombrado presidente de la Diputación. Despertó la indignación conservadora de LP ("todo está en baja, la prosperidad material y el prestigio moral") pero fué capitalizado políticamente por los republicanos que en 1.889 colocan cinco concejales y en 1.891 quince. Señalemos que a raíz del "chanchullo" de las listas, en 1.887, la opinión pública pidió la suspensión de las elecciones y, como quiera que el Gobierno las impuso a la fuerza, los votantes no acudieron a las urnas. Sólo se pudo constituir un Colegio en el que votaron algunos carlistas. Esto nos indica que existía un alto grado de politización y movilización antes los asuntos ciudadanos.

En 1.893 los republicanos, que todavía están divididos, experimentan con retroceso que se acentúa el 95 con motivo del retraimiento propugnado por Blasco. Pero es a partir de este momento cuando reagrupados comienzan a imponerse. En el 97 todavía son minoría (colocan 6, más 2 los federales) y en el 99 colocan 12, más 5 de Concentración y 2 federales que les dan la mayoría relativa. Las Provincias comenta que los blasquistas se habían presentado "exponiendo las teorías más avanzadas tanto en lo religioso como en lo político". "En la Constitución del Ayuntamiento, a consecuen-

cia de la falta de unión de los partidos de orden se deja que los republicanos se repartan las principales comisiones y manejen a su gusto la administración municipal". De todas maneras su mayoría es coyuntural pues la famosa votación para que los obreros del Ayuntamiento trabajen 8 horas la dieron por 23 a 19, en 1899.

1.2.2. TOMA DEL PODER Y CRISIS

Definitivamente, en las elecciones de 1.901 se imponen los blasquistas. "Por primera vez desde la Restauración - tienen mayoría los republicanos" (LP). En 1.903 el triunfo blasquista es apabullante pues presenta 15 nombres para cubrir quince puestos y los saca todos. Es curioso que los sorianistas cuya escisión acaba de producirse solo sacan dos. Los partidarios de Blasco organizan la noche del triunfo una procesión que se dirige al local del Radical cantando el Gori, gori, salmodia burlesca para acompañar a los entierros, y la cosa termina a garrotazos y tiros. Hay un muerto. Es de destacar que, en estas elecciones, el Gobernador, realizó un chanchullo en el distrito Centro gracias al que salieron elegidos dos conservadores. "Ningún periódico defendió al Gobernador porque la opinión general estaba convencida de la trampa realizada". La junta electoral, presidida por el alcalde monárquico, pero instada por los republicanos a que se pronunciase, declaró la falsedad de las actas. El Gobernador ni corto ni perezoso dimitió al Alcalde, que era el conservador, naranjero y jesuítico Montesinos Checa, acusándole de connivencia con los republicanos. Como puede imaginarse todos estos hechos, aparte desprestigiar totalmente al Gobernador, sirvieron para dividir a los monárquicos y cohexionar a los blasquistas que se presentaban como los únicos capaces de limpiar todo aquel estado corrupto de cosas. Estamos en la cresta de la ola de la ascensión blasquista. En 1.905 vuelven a repetir su triunfo, colocando los 15 que presentan, aunque hay una subida de los sorianistas. Esta subida, que deja intacto al blasquismo, nos confirma en lo que antes expusimos sobre la procedencia del voto sorianista. El Ayuntamiento queda constituido, tras estas elecciones, de la siguiente forma: 29 concejales blasquistas, 9 sorianistas, 2 conservadores, 2 liberales, 3 de la Liza y 2 carlistas.

No se vuelven a celebrar elecciones hasta 1.909, aunque en medio en 1.907 hay un ruidoso proceso **para** el que el Gobernador destituye a más de la mitad de los concejales republicanos y luego tiene que tragarse su reposición. En ellas el blasquismo mantiene sus posiciones (coloca 14 de los 15 - presentados) y el sorianismo ~~derrota~~ su rápida disolución - (coloca 1 de los 9 presentados). El que todavía no se note la reacción derechista, ya manifiesta a nivel general, y el que los sorianistas aquí se hundan mucho más rápidamente que en las elecciones generales, denota que el bloque blasquista a nivel ciudadano era muy coherente. Sin embargo la contraofensiva de 1.911-12 llega a superarle. Las Provincias habla en esta ocasión del "triunfo colosal de la candidatura monárquica" que coloca los 17 que presentaba mientras que -- los blasquistas solo a 9 de los 16, con lo que se aseguraba la constitución de mayoría monárquica. "Los trabajos disolventes de los revolucionarios habían producido el efecto de sacar de su apatía a los elementos sensatos del país". En 1.913 vuelven a igualarse las fuerzas (12 monárquicos sobre 11 republicanos) pero la unidad "contrarrevolucionaria" es indudable que está consiguiendo sus efectos ya que según LP la diferencia de votos había sido de 20.237 sobre 16.196. La conclusión a que podemos llegar aquí es parecida a la que se ñalamos en las generales. No se trata de que el blasquismo deje de ser la fuerza **más** importante, ^{que} vemos que en 1.915 consigue 14 sobre 12, sino de que las fuerzas políticas se van configurando con mayor precisión. La derecha recupera fracciones de burguesía media y los trabajadores se van decantando hacia organizaciones de clase, todavía sin una configuración política fuerte pero sí con una actuación revolucionaria autónoma y decidida. El blasquismo queda todavía como el principal partido pero estas pérdidas por la derecha y por la izquierda nos indican que va siendo eso, un partido republicano, radical o de centro, y dejando de ser un movimiento aglutinador y populista.

Hemos señalado repetidamente que el blasquismo se hizo fuerte en su poder municipal. Este capítulo requerirá un estudio detallado para lo cual disponemos de la importante ayuda de la tesis doctoral, todavía en elaboración, sobre la Hacienda municipal a principios de siglo, de nuestro amigo Juan José López Hernando. También J.A. Sorribes está trabajando sobre las reformas urbanísticas de esa misma época. Aquí trataremos de ofrecer una panorámica general del conjunto de la gestión blasquista.

2.1. AFIRMACIÓN IDEOLÓGICA

Cuando todavía está en su periodo de ascenso, a comienzos de los 90, la política blasquista se dedica fundamentalmente a clamar contra la mala gestión de los monárquicos y a denunciar el estado lastimoso en que se encuentra la ciudad. En realidad, aunque como hemos visto ya por entonces tiene una considerable presencia en el Ayuntamiento, no puede acometer lo que propugna y se dedica a cuestiones menores como el cambio de nombre de las calles sustituyendo los nombres de santos por republicanos. Ya en 1.893 encontramos una polémica por esta cuestión en la que, por cierto, tienen un cierto revés cuando imponen el cambio de P. Mayor de Ruza fa por un librepensador poco conocido, M. Ripoll. Los propios vecinos obligan a seguir con el nombre tradicional. La polémica si se quiere es nímia pero indica que de algún modo el populismo blasquista tuvo que luchar por imponer una tradición republicana sobre otra más pueblerina, ya que más tarde el cambio de nombres se convirtió en festejo popular. De hecho los blasquistas concedieron a esta revolución del callejero bastante importancia y en 1.902, y en 1.906 vuelve a aparecer el tema, esta vez sin resistencia. No hace falta decir que esta cuestión tenía un aspecto distractivo, populachero y demagógico pero también un contenido educativo no despreciable.¹⁾

Lo mismo debe decirse de otro asunto, en realidad de poca importancia y en el que consumieron grandes energías. Nos referimos a sus manifestaciones anticlericales, comenzadas ya cuando son minoría y llevadas al extremo desde su mayoría. A mi entender no sólo tenían el aspecto educativo citado sino una intención política. En ella es donde puede apreciarse mejor la "municipalidad" del blasquismo y su propósito de convertir a Valencia en algo así como una ciudad-libre, fuera del contexto político de la Restauración. Por ello, si uno

1) El cambio de "placa" se hacía invariablemente con banda de música que acometía la Marsellesa, el Himno de Riego.

de los ejes de su programa a nivel general era el ~~laicismo~~ ^{laicismo} y la separación de la Iglesia y el Estado, quisieron implantarlo en Valencia. Bajo ese prisma, es decir, bajo la idea de convertir a Valencia en un bastión del anticlericalismo, en una "ciudad libre y republicana que ~~alta~~ orgullosa su - cabeza", es como hay que ver algunas actuaciones que hoy nos parecen ridículas. Y hay que decir que no parecen criticables porque contribuyeron a exasperar la situación y le restaron influencia, pues más bien sirvieron de aglutinante entre el pueblo y sus gobernantes municipales. Ni porque se pretendiera con ellas tapar la ineficacia en otros terrenos, pues veremos enseguida que su gestión fué eficaz. Lo peligroso es la falsa ilusión que creaban de que se podía ser una ciudad libre, marginal a la situación general.

En la dirección que estamos comentando los blasquistas emprendieron, desde 1.902, una campaña contra los privilegios (por supuesto, municipales) de la Iglesia. En 1.902 suprime las subvenciones a las fiestas religiosas. La cuestión no se soluciona de un plumazo pues en cada ocasión se vuelve a poner sobre el tapete, por la minoría monárquica y carlista que ~~empuja~~ ^{empuja} muchas veces a los comerciantes. Los blasquistas se inventan entonces la sutil distinción de dar dinero para iluminaciones y festejos profanos. La discusión llega a ser tan agria que, por ejemplo, en Mayo de 1.903, una reunión para tratar este asunto se prolonga un día y una noche enteros con el salón abarrotado de público. El calor de éste es tanto que al final agreden al concejal carlista. Al pedirle éste al Alcalde que garantizara el orden éste responde que no puede hacerlo. Cuando el Alcalde por su cuenta y riesgo decide asistir personalmente a la procesión los concejales blasquistas exigen su destitución.

Otra decisión, con amplio eco popular, en el mismo sentido es la que se toma en torno a la no-prohibición del tránsito rodado durante Semana Santa. Los partidarios - blasquistas tenían a gala pasearse incesantemente en carruaje durante estos días.

Por último citemos el respaldo que desde el Ayuntamiento se da a la campaña de El Pueblo contra Guisasola, a raíz de su polémica pastoral sobre el divorcio. ^{en 1907} Puesto que se consideraba una ofensa a la ciudad, el Ayuntamiento, como representante de la misma, exigió su traslado considerándolo - persona non-grata. En líneas generales se puede ver que el blasquismo utilizó el Ayuntamiento como una balanza de poder para popularizar su política republicana y laica, sin preocuparse en estas cuestiones de dar una apariencia de neutralidad. Más bien se quería demostrar lo contrario, que el Ayuntamiento era el portavoz de la voluntad popular. Así - por ejemplo, el homenaje que cada año rendían los republicanos en los Silos de Burjasot a los caídos en una revuelta - carlista, lo asume el concejo municipal como homenaje de la ciudad y decide la construcción de un obelisco. Un caso - más llamativo fué la resolución ~~tomada~~ pidiendo que se absolviera al acusado de haber dado muerte a una persona en - una de las revueltas anti-clericales que terminó con el asalto a la residencia de los jesuitas.

2.2. LA REFORMA URBANÍSTICA

181

En la propaganda electoral de los blasquistas destaca un tema preferentemente: la reforma de la ciudad. Sobre el mejoramiento urbano, el hacer de Valencia una ciudad moderna, Blasco escribió un célebre artículo, "La Revolución en Valencia" (5.11.01). "Hemos cambiado el alma de Valencia, ha llegado el momento de que transformemos su cuerpo que bien lo necesita. Hay que revolucionar Valencia. Mientras llega el momento de regenerar España, revolucionemos nuestra ciudad cambiando su vida material. Hay que derribar casas para abrir nuevas vías; hay que dar al pueblo otra agua; hay que hacer desaparecer los barrios antiguos en el centro de la ciudad". La avenida que hoy lleva su nombre, aunque realizada mucho después, la soñó bajo la imagen del Bosque de ^{DeLonia.} ~~DeLonia.~~ Estos proyectos los presentaban los blasquistas no sólo como una exigencia de la tercera capital de España sino con el doble argumento de que beneficiaría al comercio y daría trabajo a los obreros. Durante el periodo de mayor fiebre constructora, LP anota que acudía mucha gente al Ayuntamiento en busca de trabajo.

De todas maneras, la reforma urbana era una necesidad tan imperiosa que comenzó ya unos años antes pero, como quiera que ~~se~~ tropezaba con muchos intereses, los monárquicos cesaron pronto en su empeño. En 1.894, siendo alcalde Joaquín Reig, se aprueba un empréstito de 3 millones para el ensanche de San Vicente, Barcas, Paz y continuación del camino de Tránsitos. Las obras quedan interrumpidas apenas embezadas por el fracaso del empréstito. En 1.902, con la mayoría blasquista, este programa se amplía con otro tipo de obras y comienza a ejecutarse. En 1.903 se inaugura la Casa de Socorro de Ruzafa (que aún subsiste como tal y es una bella construcción) dentro de un plan general de sanidad pública. Ese mismo año se efectúa el traslado de los presos a la nueva cárcel y, según LP, se termina con el bochornoso espectáculo

de verlos hacinados en las Torres. En 1.904 se inaugura el nuevo Matadero, modelo para toda España según Melquiades Alvarez, y se derriba San Agustín y el caserón de San Francisco construyendo así en el centro de la ciudad unos jardines. En 1.905 se efectúa la nueva canalización de Aguas Potables. 1.906 es el año más intenso, de auténtico "dynamismo reformador", como lo califica LP. Ensanche de la calle Santo Domingo a la Aduana, expedientes de expropiación en Calle Mayor del Grao y Barrio de Pescadores, expediente de la nueva fachada del Ayuntamiento, plantación de un Parque en el Cabañal, derribos en la calle San Vicente y adyacentes. Como puede verse la reforma del Centro va acompañada de otras en los poblados marítimos a los que el blasquismo dedicó gran atención (la gran avenida soñada por Blasco tenía que ser la que uniera el Parque de Viveros con el Cabañal). En 1.910 se comienza el Mercado y se hacen las obras de la Exposición, la Pasarela y la Gran Vía, aunque éstas no fueran asunto exclusivo del Ayuntamiento sino también de la Comisión Organizadora. Cuando en 1.912 pierden la mayoría, la reacción conservadora se ve obligada a mantener el mismo celo reformador y así vemos que en diciembre de 1.913 el alcalde viaja a Madrid y por medio del clásico sistema de los "amiguetes" del Gobierno consigue varias cosas que a los blasquistas no hubiera podido arrancar, ni lo intentaron: el edificio del Banco de España, en el deruido barrio de Pescadores, la aceleración de las obras de la Facultad de Medicina, y unos créditos para los pasos a nivel de Tránsitos.

Esta política de reformas urbanas y de eficacia en la gestión proporcionó prestigio al blasquismo, aparte de ser objetivamente laudable. Pero tropezó con dificultades importantes. En primer lugar entre aquellos a quienes iba dirigida, los comerciantes, que veían un recargo en los impuestos. El Pueblo tuvo que hacer un notable esfuerzo de persuasión y con frecuencia encontramos frases como "se está

cambiando el alumbrado de petróleo por gas, mejora que favorecerá a la ciudad, emprendida con arbitrios muy bajos" (21 de Octubre 1.902). "El vecindario debe estar tranquilo mientras en el Municipio haya mayoría de concejales republicanos, solidarios de sus actos y dispuestos a impedir a todo trance - las dilapidaciones de los ayuntamientos monárquicos". (19.11.02). De todas formas la resistencia más fuerte parece haber venido de la Liga de Propietarios, a cuyo frente estuvieron ~~los integristas Rodríguez de Cepeda y Guijarro~~ ^{el integrista García}. Una prueba de ello es que en 1.902, aprovechando la presencia de los alcaldes de Madrid y Barcelona con motivo del Centenario de la Universidad, el Ayuntamiento de Valencia les pide un acuerdo para conseguir una ley de expropiación de terrenos urbanos. - En 1.910 Azzatti vuelve a pedir en el Congreso lo mismo, señal de que el caballo de batalla de la especulación había sido el principal enemigo de los proyectos urbanísticos. Finalmente cabe señalar también que, aunque el Ayuntamiento dirigió la atención a otros problemas, la centralidad de éste y los pocos recursos con que contaba, hicieron que los atendiera bastante menos. "El programa de la revolución urbana debió encabezarse por la construcción de nuevos edificios escolares. Nada tanto como esto era necesario, perentorio y fecundo", leemos en "El Mercantil Valenciano"¹⁾. Este problema lo tratamos en el siguiente apartado.

1) "El problema de la primera enseñanza", op. cit.

El ideario progresista del blasquismo insistía en la atención a la cultura y, en especial, a la mejora de las clases trabajadoras. "Esto es lo que piensa hacer el Ayuntamiento de Valencia, leemos al poco de ganar las elecciones: hermostear la ciudad derribando barrios infectos y dando trabajo a los obreros, crear una bolsa de trabajo como hasta ahora no hay ninguna en España, levantar escuelas" (29 Octubre 1.902). El programa se pone inmediatamente manos a la obra. Se crea una Comisión Municipal de Reformas Sociales (que no tenía nada que ver con la Junta de Reformas Sociales dependiente de Madrid y con sede en los Ayuntamientos) y se aprueba la creación de una Biblioteca Popular y de la Bolsa de Trabajo que, como antes dijimos, funcionaba bastante bien. Así mismo se aprueba, a propuesta de la Sociedad de Ebanistas que pedía le suvencionaran el local, un presupuesto de 4.000 pesetas, para sostener la Casa del Pueblo, donde pudieran instalarse las Sociedades Obreras que lo desearan. Por otra parte, una de sus primeras medidas es implantar la jornada de 8 horas para todos los empleados municipales, medida que ya fuera propuesta por los republicanos en 1.899 y derrotada.

En el terreno de la instrucción y la cultura el Ayuntamiento empezó con muchos ^{arrestos} ~~arrestos~~, aprobando en su primer año la construcción de cinco nuevas Escuelas, pero todavía no tenemos datos precisos de la continuidad de esta política. Para un amplio plan de construcciones escolares se hubiese necesitado un presupuesto extraordinario con emisión de deuda pública, cosa que no aparece. El Ayuntamiento dedicaba aproximadamente un 10 % de su presupuesto en pagar los locales de las Escuelas municipales cuyos maestros pagaba el Estado. La situación de estas escuelas era muy deficiente, estando la mayor parte de ellas en viejos caserones insalubres. En 1.912, es decir, al fin de la década de gestión -

blasquista, había en Valencia 97 escuelas de las que 23 estaban en el centro y las 74 restantes por el extraradio, - gastando el Ayuntamiento en alquileres anuales 157.000 pesetas. Se daba el caso curioso de que dichos alquileres no estaban desgravados de tributación al Estado por lo que el Municipio pagaba a éste un 20 % de recargo. No será de más recordar que el Estado ayudaba a los Ayuntamientos en el mantenimiento de las Escuelas con una ^{ridícula} cantidad anual de 550.000 pesetas para toda España. Todo parece indicar que ante un panorama económico tan desolador el Ayuntamiento se limitó a tapar agujeros más que a una política planificada. En 1.912 había 2.000 niños sin Escuela en la ciudad.¹⁾ No obstante hay que pensar que los problemas de enseñanza dependían directamente del Estado, sobre todo a partir de la creación de las Delegaciones regias de enseñanza primaria, que arrebataban a las corporaciones la dirección de la misma en cada localidad.

Por último, en el terreno cultural ya citamos en otro lugar la creación en 1.902 de la Universidad Popular que funcionó durante un año y después prácticamente se extinguió.

1) "El problema de la primera enseñanza", op. cit.

2.4.1. LAS FIESTAS DE LA CIUDAD

Un aspecto de la gestión municipal afecta directamente, aunque en principio parezca trivial, a nuestra preocupación por el populismo. Nos referimos a su programa de fiestas. Hemos hecho alguna alusión en relación con el comercio (campana desde la oposición, en 1.898, para que no se supriman; alternativa, desde el poder, en 1.902 ante la supresión de subvenciones religiosas). Pero el tema no solo tiene esta vertiente sino que enlaza con la tradición popular, con el fomento de ciertos hábitos y costumbres, y con la educación en otros. Desde este punto de vista nos merecerá una atención detenida de la que adelantamos una primera aproximación.

Valencia era una ciudad extrovertida, con una gran vida callejera. Esta afirmación suena al tópico habitual sobre nuestra simpática manera de ser pero no pretende tener tal carácter metafísico. Se trata de una simple constatación sociológica, en parte común a otras muchas ciudades, sobre todo de zonas con buen tiempo. En aquellos años las viviendas raquíticas e inhóspitas no permitían una vida casera o privada entre las clases populares y la inexistencia de los centros modernos de diversión llevaba o a la taberna o a vivir en la calle. En esas condiciones, las fiestas populares eran los únicos centros de diversión y, en cierto sentido, de comunicación de masas. Nos importa poco saber si Valencia en este aspecto sobresalía sobre ciudades de parecidas características pues lo que nos interesa es conocer el hecho y sus consecuencias. "Es un problema digno de estudio el que ofrece sobre este particular la clase obrera, sobre todo durante las tardes de nuestro interminable verano. Las meriendas son casi diarias, y el gasto que representan ^{es} tan elevado que no se comprende cómo pueden sostenerlo los mismos que viven sujetos a mil privaciones por falta de medios para evitarlas. Las orillas del mar están cuajadas, en aquella época, de gente artesana que come, bebe y se divier-

te ... Sin duda el hábito y, tal vez también, la influencia del clima unida a las fatales condiciones que tienen en Valencia las casas obreras en general por la estrechez y tortuosidad de sus calles, hacen que las clases proletarias sacrificuen por completo la vida interior a la exterior".¹⁾ - Aparte la significativa equiparación entre clases trabajadoras y artesanas, y de la tendencia a afirmar que los pobres se gastan el dinero alegremente y sin tasa, la cita de la época es exacta. Las Provincias nos informa que durante el verano de 1.895 el ferrocarril del Cabañal transportaba diariamente a la playa 40.000 personas, que naturalmente pertenecían a las clases medias y artesanas ya que las pudientes se marchaban fuera. En el periódico conservador es una cita ritual, a la que nunca falta, el anuncio de que las buenas familias se han marchado al terminar la feria de Julio, o han vuelto, entrado Septiembre. En algún caso, por temor a la huelga de ferrocarriles adelantan la partida, aunque no todas veranean lejos, pues también era de buen tono tener un chalet en Godella o Burjasot donde instalaron un teatro para su diversión.

Volviendo a las clases populares, aparecen en las novelas de Blasco bastantes alusiones a las fiestas y costumbres. Encontramos a la gente cada noche de verano tomando "la fresca" en la calle, quemando la falla, ocupando la ciudad el día de Corpus para ver las Rocas, llevando a los chiquillos a ver los Miracles... Aquí solamente constatamos el hecho, fiel reflejo de una realidad, pues el tratamiento de lo tradicional valenciano por Blasco merecerá un capítulo aparte. Ciñámonos, pues, a la información de festejos.

Las fallas no parecen que fueran entonces el más importante aunque ya tenían un fuerte arraigo como fiesta de calle de los barrios artesanos. Plantarlas conllevaba un gravámen municipal que al aumentarse en 1.883 provocó su desaparición

1) Estudios sobre el estado moral, intelectual... op. cit.
 Las fiestas de carrer, op. cit.

momentánea pues ese año solo hubo 4, de las 20 o 25 que eran habituales. En 1.887 se les rebaja el impuesto y se plantan 27, aumentando paulatinamente hasta llegar a 35 o 40. Hoy suele decirse que las fallas son un montaje comercial pero que sólo se divierten los falleros. Si quitamos el montaje comercial, pues entonces no existía en absoluto la costumbre de venir a verlas de fuera, nos quedamos con una realidad circunscrita a las calles más antiguas, donde vivía el artesanado. En 1.896 se suprimieron por la guerra de Cuba y el hecho no provocó protestas en los comerciantes ni en sus defensores, los blasquistas. En cuanto a la ideología que expresaban, muy limitada por los medios materiales, puede decirse que reflejaba la actitud crítica del pueblo en estado elemental y no exenta de contradicciones. En 1.894 destaca "la apoteosis del Alcalde Reig", como la titula LP, por su actividad reformadora. En 1.898 casi todas se ocupan de la guerra de Cuba dando muestras de un exacerbado patriotismo (los yankees son representados con ^{un} cerdo). Tras el desastre es frecuente la aparición de la figura de Sagasta, muy fácil de representar con su clásica jeringa. En 1.905, junto al tema del descanso dominical, y al más socorrido de los consumos, la premiada alude favorablemente al homenaje a Don Quijote. En 1907, cuando la crisis económica se agudiza, aparecen "escenas de opulencia y miseria". En fin, como puede verse, los temas recurren a tópicos de la actualidad en los que se mezclan fáciles alusiones patrioterías. En este sentido reflejan el nivel ^{de} conciencia popular, confuso y entretajido de ideas dispares. Por supuesto los letreros explicativos, como hasta hoy se viene manteniendo, son en valenciano ya que las clases populares "de continuo lo usan, sienten aversión al castellano y experimentan un verdadero sufrimiento al tener

se que servir de él" ¹⁾ Cuando estudiemos la ideología blasquista habrá que contrastarlo con la literatura de "espardeña" y el sainete popular, que pertenecen al mismo ámbito de las fallas.

El Carnaval era una fiesta popular por extensión más que por participación. Las carrozas suponían un costo elevado e incluso se gravó con un impuesto personal el participar en la mascarada con careta. Como en todos los Carnavales de las grandes ciudades la mascarada congregaba al pueblo, animaba el jolgorio un tanto desenfrenado, y era motivo, con frecuencia, de episodios delictivos de escasa monta. El año 1.903 en que no pudo celebrarse en las fechas indicadas el Ayuntamiento lo patrocinó dentro de la Cuaresma. Según LP la participación fué escasa porque la pudibunda burguesía lo boicoteó, lo cual muestra que la cabalgata, disfraces, bailes y demás no eran algo popular. El pueblo salía a la calle a divertirse con ese motivo y esta especie de "chabacанизación" sería la causa de que cada año, también según LP, hubiera menos máscaras y carrozas.

Estaban además las fiestas en torno a las festividades religiosas, San Vicente, Pascua, la Virgen y Corpus cada una de ellas unida a una peculiar tradición de la ciudad: los -miracles, "la mona", las ^{"parafas"} ~~"parafas"~~, las Rocas. Y finalmente ^{fin de la} ~~la~~ ^{fiesta de} Julio, protagonizada también en sus manifestaciones más oficiales (batalla de flores, comenzada en 1.891, paseo de coche por la Alameda, bailes..) por la burguesía pero con un amplio seguimiento popular que, con el buen tiempo, iba "a ver" o a oír y gustar las tracas y los concursos de bandas de música. ^{Estos} ~~que~~ comenzaron en 1.892, participando en él las de Torrente, Aldaya, Requena, Poble de Vallbona, Burjasot, Benaguacil y Novelda, y al cabo de dos años eran ya 18.

1) Estudios sobre el estado moral ... op. cit.

2.4.2. NOTAS CARACTERÍSTICAS

De este entretreído de fiestas, no muy diferente al de cualquier otra parte, si se exceptúan las Fallas que tenían un aspecto más grupal, más localizado en cada barrio, más pegado a la creatividad del pueblo, creo que en las demás hay que destacar dos o tres rasgos. En primer lugar su poder de convocatoria o de movilización. La noticia de que para ver correr la pólvora a los moros, traídos ex-profeso por el Ayuntamiento, se congregaran de 15 a 20 mil personas dice bastante. La fiesta es, por naturaleza, una costumbre, y se puede decir que las muestras marcan una tradición (re-pito que no metafísica sino históricamente condicionada y fomentada) a moverse por espasmos multitudinarios. Hay una cierta correlación u ósmosis entre el salir a la calle de fiesta multitudinariamente y convertir la vida política en una actividad que consiste en salir a la calle, cerrar las tiendas, ir a la estación a esperar al personaje etc. En ambos casos la fiesta o la manifestación derivan en exaltación y b̄arullo. Hay una cierta similitud entre el entierro de Fabrilo, torero valenciano muerto trágicamente en mayo de 1.897, en el que una inmensa multitud termina en el más absoluto desorden y el del médico republicano Rufino González muerto en 1.904, cuyo entierro acabó también yando a quemar la casa de los jesuitas. Y hay también una inversión o corrimiento de lo político a lo festivo cuando el pueblo, que siempre se mostraba tan froche, acude a recibir al Alcalde y le acompaña en procesión hasta el Ayuntamiento para festejar las promesas de Madrid sobre el ferrocarril, o cuando se reparten pitos para despedir a una manifestación. La ósmosis es perfecta cuando en la misma fiesta la gente se pasa insensiblemente de campo. Ejemplos: en 1.898, el público pide a la música que toque un himno patriótico y sale de la Plaza en manifestación. En 1.909, en un concierto en la Glorieta que termina con el himno regional, al llegar a las estrofas

"himnos de amor, cantos de paz", el ~~pueblo~~^{público} asistente se entusiasma, insiste en el estribillo y la cosa termina con la intervención de la Fuerza Pública. Es curiosa la interpretación de El Pueblo, que contrasta con la de El Mercantil - pues mientras éste habla de alborotadores, el diario blasquista se refiere a unos "jóvenes alegres y expansivos, que continuaron el canto a media voz, manifestación muy natural en este pueblo tan enamorado del arte musical". En los tres puertos de la Glorieta situados frente a la calle de la Paz, una nube de policías empuñando sables, comenzaron sin ton ni son a amenazar al público¹⁾. A mi entender no se trata en todo esto de una politización de la fiesta, al modo que lo entenderíamos hoy, sino de una forma de entender la política como actividad callejera. Los blasquistas fomentaron y aprovecharon estas tendencias populares con todo lo que entrañan de positivo y negativo. Pues, si bien es verdad que de alguna manera se conseguía una actividad política profundamente enraizada en lo popular, también es cierto que tal actividad no podía ser menos que confusa, espontánea y con ramalazos de radicalismo contradictorios. Recordemos que el propio Blasco hace una crítica sutil, en "Arroz y Tartana", de aquellos vecinos que medio borrachos terminan la noche de Fallas criticando al Ayuntamiento, aunque al mismo tiempo exalta la mezcla de arte popular y de crítica que se da en este festivo. Los ejemplos podrían multiplicarse. Uno de los más sonados enfrentamientos entre sorianistas y blasquistas vino - cuando aquellos agredieron a los que venían de una merienda festiva en la playa. El concejal Adolfo Beltrán fué sancionado por silbar al alcalde que iba en la procesión. Y hasta en una fiesta inocente como los Miracles, según cuenta LP, los niños silbaron a la Guardia Civil que vigilaba.

1) P 26-11-09

Un segundo rasgo de nuestras fiestas consiste en su vinculación a tradiciones valencianas de carácter particularista. Evidentemente todas las fiestas giran en torno a tradiciones populares, en realidad minúsculas, pero que en conjunto forman una parte importante de las señas de identidad del pueblo que las celebra. La cuestión, a mi entender, está en el contexto general en que se inscriben. Asistir ritualmente con los niños a ver "l'ou com balla", comprar la rosa de Sant Jordi o bailar sardanas en la Catedral puede ser tan inocuo, progresivo o regresivo, como llevar a los niños a ver las Rocas, comprar el "panyolet" de Sant Dionís, o bailar al son de la dulzaina. Lo que ocurre es que en el caso de Cataluña se inscriben en el contexto de una afirmación nacional y su mismo sentido arcaico y tradicional contribuye a reforzarla. En el caso valenciano, donde la conciencia nacional estaba tan distorsionada, estas manifestaciones de la tradición contribuían a agudizar la distorsión. El caso de los Miracles es ejemplar y se podría aplicar aquí el excelente análisis de V. Aracil sobre la literatura ^{Exaltante} ~~"de esardonya"~~ ¹⁾. Constituyen una exaltación y una identificación sentimental del pueblo con su lengua (que en el caso de los miracles llega a lo sublime al saber que al Pare Vicent le entendían con el lenguaje del barrio del Mercado en toda Europa). Pero se trata de una exaltación de lo dialectal, del ghetto sub-cultural que precisamente se exalta en su carácter particularista, deformado y estrecho. Tendremos ocasión de estudiar esta consideración subcultural y emotiva (tan fuertemente emotiva que se defiende como algo intangible y propio pero de segundo orden) del lenguaje valenciano. En ^{las novelas de Blasco} ~~ellas~~ la intercalación de palabras valencianas para expresar lo más sentido, típico o entrañable, en medio del discurso castellano - con el que se escribe la historia, tiene una función demoleadora en el orden cultural.

1) Aracil L. Introducción a "Los xiques del entresuelo" - Gorbí.

Otra vinculación tradicional se efectúa por medio de elementos "agrarios". En este aspecto la ideología burguesa jugó un papel de primer orden consiguiendo articular lo valenciano con la tradición huertana y labradora, que simbolizaba de una forma idealizada sus intereses. La Feria de Julio ya hemos dicho que estaba protagonizada por la burguesía en sus actos más solemnes y en ella la batalla de flores constituye la exaltación del "huertanismo".

El blasquismo sucumbió al peso de esta tradición sin ser capaz de crear otra que la compensara, pues sus esfuerzos - circunscritos al ámbito urbano no podían presentar una imagen diferente del País. Es interesante ver que el Ayuntamiento blasquista trató de dar a la Feria de Julio un aire diferente trayendo cada año como plato fuerte del concurso musical a una banda francesa (de ^{Beziers} ~~Perrieres~~, Valence, Montpellier ~~Paris~~). Este hecho constituía un acontecimiento en torno al cual giraban recibimientos entusiásticos de carácter republicano (el blasquismo siempre identificaba Francia con la revolución francesa y la República). Estas visitas, entretejidas al festejo, tenían una ^{indudable} vertiente educadora de los sentimientos populares ~~indudable~~. También hay que citar la venida de los moros de Argelia, contratados por el Ayuntamiento, para que el pueblo viera correr la pólvora. Esto, junto con el incremento que, como constata LP con desagrado, van tomando por estos años las tracas (con sorpresas y premios), nos da otra clave de las tradiciones fomentadas por el blasquismo. Es sabida la insistencia con que aparece en las novelas y cuentos valencianos de Blasco el tópico de nuestra descendencia mora (~~passim~~ al hablar de la belleza de las mujeres y de la agresiva violencia de los hombres). En ese tópico se sintetizan varias ideas generales del blasquismo: el anticlericalismo (haciendo ver que nuestra tradición no es cristiana), la acción violenta (somos como ellos pasionales,

amantes de la pólvora) el progreso cultural, basado en el trabajo y la libertad (hicieron nuestras acequias, convirtieron a Valencia en un vergel, eran comprensivos con todas las ideas y religiones), el amor al arte (pueblo sensual, - musical etc.). Pero toda esta amalgama que contiene algunos tópicos movilizados interesantes, se resume en la afirmación de nuestra particularidad. Somos diferentes de los demás pueblos de la Reconquista, somos algo así como un pueblo mozárabe con aspiraciones a ser una Taifa, integrada en la realidad incuestionable que es España. No hace falta insistir en las nefastas derivaciones del cultivo de esta tradición por lo que respecta a la conciencia nacional, a la recuperación de nuestra historia y a la lengua (¿acaso no se dice hoy que no tiene nada que ver con el catalán sino que es de origen mozárabe?)

Aparte del cultivo de estas tradiciones propias (creación de una tradición popular republicana enlazada a nuestro origen taifal) el Ayuntamiento blasquista no tuvo empacho de asumir la "huertana", tal vez como una necesidad de compensar su hostilidad política ^{a la Huerta}. Así vemos que en la Feria de Julio (1.904) monta unos grandes monigotes, por debajo de los cuales circulaban los coches y tranvías, representando a los huertanos Nelet y Chiqueta. Y más adelante, presionado por sus continuos conflictos con los proveedores de verduras del Horta, monta una Fiesta de los Mercados en la que viste a las participantes con el traje de labradora. En este sentido - conviene tener en cuenta la influencia de la derecha en el Horta y el cultivo adulator con que la idealizaba. Una de las primeras decisiones ^{al recuperar la mayoría la derecha fue programar} ~~el restaurar~~ la "entrá de la Murta" y una vieja tradición de los "femateres" del Horta, que consistía en un concurso para ver quién llegaba primero a la Plaza de la Virgen después del toque de Gloria.

Por último indiquemos una tercera característica de nuestras fiestas. A diferencia, por ejemplo, de la fiesta vasca narrada por Blasco en "El Intruso" que tiene un carácter de concurso de fuerza, rivalidad entre pueblos y participación en las apuestas, las fiestas de Valencia-ciudad ofrecen un marcado carácter de espectáculo admirativo y de simple paseo u ocupación de la calle. La rivalidad y el concurso solamente se dan entre las bandas de música que vienen de los pueblos, pero el público de ciudad va a ver, a oír, a admirar. Repásense los ejemplos que hemos ido citando y se verá confirmado este aspecto y cómo el Ayuntamiento lo fomentaba con gastos cuantiosos para que el espectáculo fuera cada vez más atractivo. Convendría estudiar detenidamente el carácter de ocupación multitudinaria de la ciudad, procesional o de desfile, el predominio de lo espectacular, de lo admirativo, y la impregnación emotiva (la música y la traca, que constituyen el eje, son lenguaje del sentimiento), notas distintivas de nuestras fiestas, y compararlo con ciertas características del populismo, como la agregación multitudinaria y sus comportamientos admirativos y emotivos.

Conclusión

Hemos ido viendo a lo largo de la exposición que el Ayuntamiento blasquista adoptó una postura de apoyo y fomento de las mismas, Al mismo tiempo hemos podido apreciar que no se trataba con ello simplemente de contentar a los comerciantes y al pueblo sino que tenía una clara intención política y educativa, con aspectos ambivalentes. Sólo nos queda añadir que la política de festejos ocupó una partida muy alta en el presupuesto ya que al suprimir la subvención a las fiestas religiosas asignó 50.000 pesetas para sustituirlas por actos profanos ^{15.000 al Carnaval} y otro tanto asignaba para la Feria de Julio. Esto significa un presupuesto casi tan alto como para el mantenimiento de las Escuelas. Habría que contar además con partidas fuera del marco de las Fiestas como las cabalgatas para celebrar el centenario de la Universidad (1.902) o del Quijote (1.904). Nótese, de paso, la insistencia en el desfile, en el espectáculo y el contenido de una de ellas que nada menos que es ^{de} honor del españolísimo Quijote. Así mismo habría que añadir la excelente iniciativa de crear y mantener la Banda Municipal que muy pronto adquirió merecida fama. Todos estos dispendios festivos llevaron a la derecha a una dura campaña contra lo que consideraba despilfarros. El Gobernador aprovechó el ambiente creado por la Prensa conservadora para cargarse el Ayuntamiento blasquista, iniciativa que como veremos a continuación tuvo el efecto contrario al pretendido.

2.5. LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN

Una de las constantes del blasquismo es su denuncia de la corrupción del sistema de la Restauración y de sus políticos profesionales. Con el estilo habitual en el Pueblo - leemos. "Una interviú. ¿Cuántos años tiene Vd.? Setenta y dos mal contados. ¿De dónde es Vd.? De la Rioja. ¿La profesión de Vd.? Político. Pero eso no es carrera, ni profesión, ni oficio. Pues eso soy yo. ¿Y de qué vive Vd.? Pues de hacer programas, de pronunciar discursos, de hablar hoy por la libertad, mañana por el orden, unas veces por la democracia, otras por la monarquía. ¿Y eso produce algo? Yo vivo así hace cuarenta años y como, y bebo y me paseo en coche. ¡Buena persona! ¿Y cómo se llama Vd.? Don Práxedes". (3.9.98). Innumerables artículos tratan con machaconería de lo mismo y El Pueblo tiene a gala que lo suspendan y censuren por denunciar "lo existente", su corrupción y, como suele llamarlos, "sus chanchullos". "El fiscal se incomodó por el artículo y nos honró denunciándonos al Juzgado. La verdad es que ya íbamos sintiendo la nostalgia de los tribunales" (4.5.98).

Ocurre, sin embargo, que las denuncias republicanas caen en saco roto y son totalmente inoperantes a nivel general. A la mayoría estable y absoluta de los partidos dinásticos le traía sin cuidado el ruido que metieran los partidos de la oposición en el Congreso. Blasco caracteriza muy bien el discurso del líder republicano en su novela "Entre Navajos". Le dejan hablar pero no le hacen el más mínimo caso. El novelista rodea el discurso de devoción y cariño pero también de amarga ironía. Por eso llaman la atención las notas de El Pueblo en las que magnifica las denuncias republicanas, sobre todo de los diputados valencianos. Una interpelación de Soriano sobre un asunto nimio, una carcería del Rey, ocupa la atención preferente del periódico - durante una semana. "Ayer, una pregunta de nuestro diputado

provocó una crisis", crisis que no se da más que en la imaginación de sus redactores.¹⁾

~~En cambio,~~ Estas evidentes exageraciones para evitar el desencanto de los partidarios, y ~~la~~ falta de operatividad a nivel general, cambian por completo a nivel ciudadano. Aquí el blasquismo se desata sobre casos concretos y conocidos de todos y obtiene la máxima rentabilidad y prestigio por su actitud de denuncia. Anotaremos los que nos parecen más importantes.

En el período de inicio y configuración del blasquismo nos encontramos con el famoso fraude electoral (la falsificación de 3.000 nombres en las listas), de 1.887, que ya citamos anteriormente. La denuncia de fraude en las elecciones se repite cada vez que las hay, teniendo especial relieve en 1.904, cuando el gobernador falsifica dos actas de concejales, y en 1.912 cuando Azzatti irrumpe violentamente en un colegio electoral porque se estaban comprando votos, lo cual le cuesta un proceso. La compra de votos por los partidos monárquicos era una práctica habitual que hasta LP reconoce, con farisaico escándalo, dando la noticia de que por la mañana se pagaban a duro y por la tarde a tres pesetas. Con motivo del encasillado del Conde de Arcentales, personaje absolutamente desconocido en la ciudad, "El Mercantil" ironiza sobre el dinero que le va a costar. En todos estos casos las arremetidas de El Pueblo son de una extremada violencia.

Otro tipo de denuncias, encaminadas más directamente a presentarse como alternativa de poder, como los únicos capaces de llevar una gestión honrada de la ciudad, se dirigen a los fraudes administrativos y a las connivencias de las autoridades con la estafa y el dolo. Así en 1.897 nos encontramos con la denuncia contra el diputado provincial silvelista, Sr. Sebastián, encargado de la administración del Hospital, denunciada en la que se incluye, para no faltar a la tradición, a las Hermanas de la Caridad. De resultados de ella tuvo que

1) P 27 oct, 2 Nov, 4 Nov. 1902 precedidos de un artículo
 "El rey de casa y los ministros en casa" 21-10-02
 "El diputado por Valencia, solo, y sin que nadie le ayude..."

dimitir el director. El año siguiente, 1.898, es el apogeo de la agresividad blasquista, cuando su jefe acaba de salir diputado por primera vez y el partido se dispone a dar su gran salto adelante. Así nos encontramos con denuncias sobre "chanchullos en la Aduana del Grao", por la falsificación de pagarés en el Banco de España, y sobre la falsificación de cartillas militares. "Blasco Ibáñez ha sido procesado y está en la cárcel, a pesar de la inmunidad parlamentaria. ¿Tiene más gravedad la publicación de la hoja del diputado que el reparto de esas famosas cartillas que tanta celeridad han dado a Ribot y que nos cubren de ignominia ante todo el mundo?" (28.10.98).

2.5.1. UN CONFLICTO MODÉLICO

Pero el caso más famoso de este año ¹⁸⁹⁸ visagra, [✓] el que catapultó la popularidad de los blasquistas, es el pleito con los herederos del Marqués del Campo y con su administrador Sr. Touchet. Este celeberrimo pleito surgió cuando los herederos de Campo se negaron a seguir ofreciendo gratuitamente el gas a la ciudad, tal como se venía haciendo y era voluntad del testador. El asunto excitó extraordinariamente los ánimos y en su desarrollo lo que resalta es la capacidad de los blasquistas para unir la gestión municipal con la movilización ciudadana y, en ésta, para unir los diferentes grupos sociales en una acción de interés general, la defensa de la ciudad. Cuando consiguen la mayoría tocarán con frecuencia a rebato para revitalizar esta unidad de Ayuntamiento-Pueblo. El caso que nos ocupa es modélico. Touchet, administrador del gas, anuncia que cortará la luz y el Ayuntamiento responde con que incautará la fábrica. El Pueblo lanza su campaña y empieza una larga batalla. Touchet corta

el gas y los peones del Ayuntamiento van encendiendo las farolas por su cuenta, entre aplausos de la gente que lo presencia como un espectáculo político-festivo. Touchet entonces cierra el gasómetro y tiene que intervenir el - Gobernador obligándole a que de luz hasta que los Tribunales decidan. Mientras tanto el Pueblo lanza la idea de constituir una nueva compañía, idea que es recogida por el Ateneo pero que no cuaja. A finales del mes siguiente, - Septiembre, Touchet vuelve a cortar el gas. La ciudad - vuelve ^{a quedar} a oscuras y el Ayuntamiento tiene que poner quinqués. En esto llega la decisión del Ministro de la Gobernación. El Ayuntamiento celebra una sesión a la que los - blasquistas llevan a todas sus huestas. El Alcalde dimite y se toma una decisión que podríamos llamar de "resistencia civil", combinando lo institucional con la acción - de masas. Por parte del Ayuntamiento, ^{éste} se dedica a incordiar a Touchet exigiéndole una revisión de las condiciones de seguridad de la fábrica. Por parte de los vecinos una serie de comisiones se dedican a recorrer los comercios instándoles a que ~~prescriban~~ ^{prescinden} del gas. El día de Sant Dionis, fiesta muy popular en Valencia (la "mocadorá") aparecen todos los escaparates iluminados por quinqués y bujías lo cual, según LP, "fué muy celebrado". Touchet retrocede, pero de nuevo a final de octubre se repite la operación. El Pueblo le ataca con todas sus armas y afirma que es un aventurero huído de la - policía francesa. El periódico es clausurado y Blasco imprime una hoja aparte valiéndose de la inmunidad parlamentaria. A pesar de ello es encarcelado. La prisión de Blasco moviliza a toda la ciudad, hasta a las fuerzas más conservadoras, y el 29 de octubre se celebra una manifestación para pedir su libertad. Se le concede al cabo de dos días, y - Blasco escribe en su periódico: "Al pueblo de Valencia. Al

recobar la libertad, lo primero que escribo es para manifestar mi inmenso e imperecedero agradecimiento a Valencia entera, pues toda Valencia, sin distinciones políticas y - sociales ha honrado a su modesto representante. Al comercio y la industria que protestaron con un acto pocas veces visto, a los gremios, a los estudiantes,⁴ la entusiasta masa obrera ... Valenciano antes que político, en todos los asuntos que a los intereses de la ciudad afecten siempre me encontrarán mis conciudadanos pronto a la defensa de sus derechos. Viva Valencia" (1.11.98) Este manifiesto de Blasco, por las circunstancias en que se produce, es tal vez la expresión más nítida de su inspiración populista. Es como el acta de confirmación de un bloque social ciudadano de progreso. Después de esto⁵ Touchet se marcha y los herederos de Campo deciden recurrir a los Tribunales. El asunto se prolongará mucho tiempo y ya vimos que el Ayuntamiento blasquista tuvo que pactar con ellos en 1.902. Pero la importancia de la batalla política para la consolidación del blasquismo es indudable.

Desde la mayoría, ganada en 1.902, los blasquistas se esfuerzan en demostrar su ^{inimputabilidad} ~~inocorregitibilidad~~ mediante una política de transparencia informativa y de propaganda de la eficacia de su gestión. Ya hemos hablado de su empeño en - que las reuniones se celebraran a una hora en que pudiera - asistir el mayor número de gente. Además de esto, El Pueblo se convierte en el portavoz oficial del Ayuntamiento, transmitiendo las reclamaciones (de los cazadores de patos de la Albufera, de los vecinos de Benicalap...) y contestando a - las mismas ("Un redactor de nuestro periódico se ha paseado por Benicalap y ha podido comprobar que está perfectamente iluminado. Descanse el vecindario que mientras los republicanos estén en el Ayuntamiento etc". (P. 29-10-02))

Por otra parte la lucha contra la corrupción se enfoca ahora a otros objetivos, siendo el principal la autoridad - rival, es decir, el Gobernador. Para atacarle se toma como motivo la permisividad del juego, del que se supone extrae - beneficios. Esta cuestión del juego era una campaña con una vieja tradición en el blasquismo y que poseía la ventaja de que a ella se sumaba la derecha. Por ejemplo, en 1.890 se - hizo dimitir al jefe de policía, en 1.895 volvió a ponerse - en entredicho al Gobernador. En los años de gobierno municipal se acentúa al haber desaparecido ~~o~~ otros objetivos. En 1.904 el tema del juego se convierte en el centro de las - diatribas blasquistas para cargarse al Gobernador Capriles, enemigo personal de Blasco, con el que se había retado. En una sesión del Ayuntamiento se toma la decisión de ofrecerse al Gobernador para ayudarle en un cometido en el que se muestra incapaz. Como puede suponerse la burla contenida en esta de cisión, en la que se aprecia un estilo eficazmente populache ro de proceder por parte del Ayuntamiento, irritó al Goberna dor. A los pocos días unos concejales blasquistas se presen taban a la policía para denunciar dónde se estaba jugando en aquel momento y obligarle al cierre de las casas. El Gober-

nador destituyó a los concejales y el Ayuntamiento ~~se~~ completó la burla proponiendo que se le dedicara el nombre de alguna calle como la de la Garrofa, de Tomata ^{o de las Impertinencias.} El ~~des~~ prestigio a que se sometió a Capriles fué tan grande que tuvo que dimitir.

Sin embargo la lucha anti-corrupción se volvió también en contra de los blasquistas desde que estuvieron en el poder. Nos encontramos con algunas denuncias, que nunca se confirman y sobre las que El Pueblo da muchas explicaciones. Se dice que los herederos del Marqués de Campo les han "untado" (1.902), que el Administrador del Mercado ha cometido irregularidades (1.905), que ha habido malversación con los jornales de la policía urbana (1.909). En realidad los dos únicos casos que se llevaron adelante no consiguieron descubrir ningún fraude. Uno de ellos fué el ya citado de los gastos de la Feria (1.904) y el otro durante el mandato del demócrata Ibáñez-Rico. Este exigió, ante los infundios que se hacían correr de su connivencia con los concejales blasquistas en algún asunto fraudulento, que se abriera una investigación de la cual resultó la inanidad de tales infundios. En realidad quienes hacían correr más este tipo de denuncias eran los sorianistas. Las Provincias se limitaba a hablar de derroche y despilfarro en las fiestas y en la creación de plazas. La contraofensiva de la derecha en 1.912 presentó como programa municipal ~~la~~ austeridad administrativa. Entre sus primeras medidas estuvo la supresión de plazas en el Ayuntamiento, lo cual provocó una retirada al Aventino de los blasquistas. El día de la Virgen convocaron a sus partidarios a un gran mitin para explicarles por qué se habían marchado del Consistorio. No sabemos si lograron convencerles pero cabe suponer que, en tantos años de control de la Administración, se les habría ido la mano en la

creación de plazas. Su salida del Ayuntamiento fué, naturalmente, un gesto de dignidad ofendida, para reavivar el espíritu de lucha y oposición en sus partidarios. El blasquismo fué maestro en hacer una política en contacto con las masas. **Al** poco volvieron a las sesiones manteniendo en ellas de nuevo la actitud de intransigencia y control, hasta el punto que algunos de ellos son procesados por injurias. En las elecciones de 1.916 recuperaron las posiciones perdidas, aunque ya sin la mayoría absoluta.

En relación con el tema de la corrupción y de sus posibles efectos en los mismos blasquistas debemos citar algunos casos que no tienen que ver con ámbito administrativo sino con el político o social. Como es sabido Azzatti fué acusado y procesado por haber entrado en la cárcel, después de los sucesos de Cullera, sin autorización y en connivencia con los empleados de la prisión. Siendo uno de los diputados que debía informar sobre el caso no parece una acción condenable. Y no es de extrañar que entre los funcionarios hubiera blasquistas sino más ^{bien} lo contrario. Años antes había sido juzgado un sereno por su posible connivencia con quienes pusieron uno de aquellos petardos anticlericales. Sin embargo la cosa es más complicada y turbia cuando nos enteramos que ^{en 1908} ~~un año antes~~, en un enfrentamiento entre sorianistas y blasquistas, en los que se produjo un muerto fueron detenidos dos matones, los hermanos Mosca que, al parecer, actuaban por ^{cuenta de} los blasquistas. Fué éste un enfrentamiento atípico, cuando ya la pugna entre ambas bandas había decaído, por lo que no resta credibilidad al apasionamiento colectivo que llegó a ser una de las características de la ciudad. Pero tampoco excluye que en ambos bandos hubiera una porción de lumpen y entre ellos algunos matones a sueldo. Sabemos que en los pueblos, a finales de siglo, aún ac-

tuaban los "roderos" al servicio del cacique local. Lo sabemos no sólo por el bellísimo cuento de Blasco que trata el tema o por las alusiones que aparecen en "Entre Naranjos" - sino por la información de LP. En 1.882 fueron asesinados - los jefes liberales de Picasent y Játova poco antes de las elecciones, En 1.900 el roder "El Chato de Chella" asesina al ex-secretario del Ayuntamiento y ese mismo año la Guardia Civil, como en el cuento de Blasco, mata al roder Fernando - Castillo, alias Conole. Y todavía en 1.904, en una emboscada, matan al Chato de Chella. Teniendo esto en cuenta no es extraño que los republicanos, en la ciudad, tuvieran también sus matones, aunque con unas características distintas, En el caso que nos ocupa, ^{sucedío} ~~se produjo el~~ que al cabo de unos meses los dos hermanos Moscas se escaparon de la cárcel sospechándose, con fundamento, de algunas connivencias con funcionarios de la cárcel y de éstos con Azzatti. La trama negra es difícil de desenmarañar pero dejamos abierto este interrogante. ¿Qué recuerda las acusaciones de Soriano de pactos secretos de los blasquistas con los conservadores en algún asunto poco claro y cita que en el caso de los Moscas rompieron la acusación y la sustituyeron por otra, viéndose - el Gobernador obligado a callar. Pero viniendo las acusaciones de Soriano, que sacaba en su periódico hasta las -- relaciones de Blasco con su mujer, no parecen muy fiables en principio.

2.6.1. ENFRENTAMIENTOS CON LOS ALCALDES

Para terminar con la exposición de la gestión municipal del blasquismo habrá que referirse a las dificultades con que tropezó. Ya hemos citado anteriormente la oposición que encontró en la Liga de Propietarios en su programa de mejoras urbanas. Aparte de éstas hay que considerar las que causaba el hecho de existir una mayoría blasquista frente a un alcalde impuesto por el Gobierno. Claro está que las dificultades en este caso eran mutuas y los alcaldes se encontraban bloqueados frente a un consistorio que le era hostil y duraban muy poco en el cargo. Lo único que les cabía era - suspender acuerdos, con el consiguiente escándalo republicano, realizar gestiones personales en Madrid para la tramitación de asuntos, o intentar un pacto de no agresión, con el escándalo esta vez de la prensa conservadora. De todo hubo.

El primer alcalde con mayoría republicana es Igual que antes de serlo había comprado a un agente en Madrid para una concesión de consumos. Los blasquistas le atacaron y denunciaron pero, en el expediente que se le abrió, quedó absuelto. LP no tuvo más remedio que escribir: "ha quedado evidenciado lo corrompido que está la Administración española". Su prestigio y autoridad eran nulos hasta el punto de confesar que era incapaz de controlar las sesiones. Pero su atrevimiento no debía ser menor pues cuando los blasquistas suprimieron la subvención para las fiestas de San Vicente él decidió pagarla de su propio bolsillo. No contento con esto, en Marzo invalidó el acuerdo tomado por el Ayuntamiento para no asistir a las procesiones y él asistió personalmente. Los blasquistas hicieron aprobar un voto de censura por su conducta y al cabo de poco tenía que dimitir.

Le sucede Montesinos Checa, conservador y naranjero, - que ya lo había sido antes y que fué uno de los pocos que estuvo a buenas con los blasquistas. Tal vez de ahí venga la acusación de Soriano de que éstos se entendían con el -

Partido conservador. Sin embargo parece mucho más verosímil atribuir el entendimiento a que durante este tiempo - (finales de 1.902 y hasta el final de 1.903) la torpeza de los Gobernadores Martos y Sala fué tanta que provocó un movimiento ciudadano muy fuerte que aglutinó a todas las fuerzas sociales. Montesinos fué lo bastante inteligente para secundar este movimiento y para enfrentarse al Gobernador, lo cual ^{le} mereció el respeto de los blasquistas.

Desde finales de 1.903 hasta finales de 1.905 se suceden varios Alcaldes, cuatro en dos años y pico cuya tónica general es la de encontrar la hostilidad republicana. En Enero de 1.904 Puig y Boronat es abucheado en público por un grupo en el que se encuentra el concejal Beltrán, y su sucesor Polo recibe un voto de censura por su asistencia a una procesión. Como se ve se trata de una hostilidad por motivos de poca monta pero de lo que se trata, por así decir, es de reivindicar la autoridad del Ayuntamiento sobre el Alcalde. Durante 1.906 se estabiliza Sanchis Regón que encabeza varias comisiones a Madrid, y una manifestación ante el Gobernador, por el asunto de la Fábrica de Tabacos.

A principios de 1.907 el Gobierno envía como Gobernador al autoritario Pérez Moiso, para intentar otra arremetida contra los blasquistas. Este nombra alcalde a otra persona del mismo talante, el conservador Maestre. El detonador lo pone el enfrentamiento de los blasquistas con Guisasola. El Alcalde revoca un acuerdo del Consistorio contra el Arzobispo y recibe entonces un voto de censura por 26 a 6. Maestre se encuentra con todo el lío de la deposición de los blasquistas en marzo de ese año 1.907 y con su vuelta triunfante en agosto, lo que nos hace suponer unas relaciones nada amistosas. En efecto un incidente nimio en la Feria de Julio del año siguiente, 1.908 (un profesor de bombardino desafinó, le reprendió el director, y el del bombardino le -

contestó) provocó una de las típicas polémicas blasquistas. El Alcalde sancionó al músico poniéndose de parte del director y los concejales ^{defendieron a los músicos que} se habían solidarizado con el compañero. A tan ^{significativa} polémica se le dió un carácter político - pues la Prensa conservadora la presentaba como uno de los efectos "disolventes" de las ideas republicanas, y los blasquistas como una defensa ante los atropellos del autoritaris ^{mo.} ^{Para nosotros} Es importante notar que los límites estrechos de la ciudad llevaban a una deformación notable de los hechos y a consumir en ellos cuantiosas energías pasionales. En Agosto todavía coleaba el asunto y los blasquistas conseguían que se sancionase al director de la Banda. Este acuerdo - fué suspendido por el Alcalde. En octubre la hostilidad alcanza las cotas más altas, esta vez por la adquisición de unos terrenos. Los blasquistas abandonaron la sesión ^{ya} partir de entonces se negaron a dirigirle la palabra al Alcalde. A pesar de ello el Gobernador, que vuelve apresuradamente de Madrid, lo mantiene en su cargo. En Noviembre el Alcalde convoca al Consistorio para tratar de la Exposición que ya está en puertas y los blasquistas se niegan a asistir presentando por su cuenta un plan de ayuda a la misma de un millón de pesetas. Vuelven al fin ^a las sesiones pero la agresividad no cesa, agudizándose en Junio de 1.909 por la cuestión de la distribución de los fondos de la Exposición. Un concejal blasquista insulta al Alcalde y es procesado. Hasta que en octubre dimitte Maura en el Gobierno lo que lleva a dimitir al Gobernador Pérez Maso y este a su vez ^{la culpa} arrastra ~~la~~ del alcalde Mestre. Se cierra así un periodo sumamente interesante caracterizado por Maura a nivel general y por un Gobernador que comienza la contraofensiva conservadora. El blasquismo empieza a perder la iniciativa en la calle lo cual le lleva a refugiarse en la acentu-

ación del radicalismo en la zona de poder que detenta. Así pues, en el período de mayor agresividad, en el Ayuntamiento no consigue derrocar al alcalde, lo cual anuncia ya una recesión de su fuerza como movimiento.

Tras una alcaldía provisional de Paredes y otra sin pena ni gloria de Aliga ~~que ocupan~~^{en} 1.910, en 1.911 ocupa el cargo ~~Alcalde~~ Ibáñez Rico, abogado demócrata que se compe~~n~~tra bien con los blasquistas. ~~Y ya~~ En 1.912 termina la era municipal de su mandato y para mayor inri en 1.914 y 15 tienen que soportar a Maestre estando ellos en minoría.

2.6.2. ENFRENTAMIENTOS CON GOBERNADORES

Esquematzaremos brevemente, pues ya han aparecido en diversas ocasiones, los conflictos con los Gobernadores. El fondo de los mismos es el intento de hundir, como fuera, el poder ganado por los blasquistas en 1.902 y la pretensión de éstos de hacer valer su autoridad, por encima de Gobernadores y alcaldes, convirtiendo a Valencia en una zona libre y republicana. Se trata de un verdadero pugilato por dominar la ciudad, que tiene otras manifestaciones (huelgas, movilizaciones ciudadanas, declaraciones de estado de sitio) pero que en algunos momentos se concentran y polarizan en lucha Ayuntamiento-Gobernador. Recordemos que 1.902 es un año -- tremendamente agitado, con conflictos obreros muy fuertes y continuos que amenazan la huelga general, y con una gran agitación anticlerical. El Gobernador Moncada se encuentra -- desbordado totalmente y es sustituido el mes de Marzo por un marino que dará mucho que hablar, Capriles.

Envalentonados los blasquistas, se lanzan a tumba abierta contra el nuevo gobernador cuya llegada coincide con el momento de la huelga general. Actúa con mucha dureza, 3 heridos, 21 detenidos, es su tarjeta de visita. El Marqués de Montortal en nombre de los conservadores acude a felicitarle por la decisión que demuestra. El Pueblo se dedica "a mortificarle diariamente", como dice las Provincias, lo cual irrita sobre manera al marino-gobernador que reta a Blasco. En el Ayuntamiento, Vinaixa, propone que en el cambio de calles, la de la Tomata, Garrofa o las impertinencias, lleven el nombre de Capriles que, para las clases populares, ha pasado a ser un personaje de ~~lira~~^{Auca} y al que los conservadores regalan un bastón de mando en desagravio. En Octubre presenta su dimisión irrevocable.

Así pues en Octubre de 1.902 llega el tercer Gobernador del año, el Sr. Martos. Aguanta mal que bien hasta Marzo de 1.903. Una huelga de estudiantes provoca la intervención de las Fuerzas de Orden Público con extremada dureza. Esto es aprovechado por los blasquistas para ir a por su cuarto Gobernador. Ocurre entonces una de las acciones más dignas de ser estudiadas desde la perspectiva del populismo. Los estudiantes recorren la ciudad cantando coplas al Gobernador y al jefe de policía, que son coreadas por la gente. El domingo se celebra una gran manifestación y el lunes por la tarde cierra el comercio. Esa noche comienza una cencerrada general desde muchos terrados de la ciudad en la que se repiten las canciones. El Ayuntamiento exige al Gobierno que lo dimita, a lo que ^{se} adhieren el Ateneo y todos los periódicos sin excepción. Silvela intenta mantener el prestigio y la autoridad y ~~responde~~^{contesta} muy dignamente que responderá ante el Parlamento pero que no ^{lo} dimite. Esto exaspera a los blasquistas

que en materia de ciudad no reconocen la autoridad del Parlamento sino del Ayuntamiento. La situación se hace insostenible. Aquel Gobernador es "incompatible con la dignidad del pueblo valenciano", como se dice en un telegrama que - suscriben junto al Ayuntamiento todas las fuerzas vivas, con excepción del Arzobispo al que ha ido a ver Martos pidiéndole ayuda. Al poco el Gobernador, al que la ayuda del Arzobispo exhortando a la paz no ha servido gran cosa, dimitte.

Su sucesor, Sr. Sala, llega en Abril y ya en Agosto ^{de 1903} comete la inmensa torpeza de falsificar unas actas para colar en el Ayuntamiento a dos conservadores. El asunto es tan escandaloso que ni siquiera los conservadores se atreven a defenderlo. El Alcalde conservador Montesinos Checa, muy dignamente, acata la decisión de la junta electoral sobre la falsedad de las actas y entonces el Gobernador, ni corto ni perezoso, abre proceso a toda la junta y al mismo alcalde. Este acto de "hybris" o de tragicomedia, muy propio de los Gobernadores, es su perdición. Su situación se hace cada vez más difícil con todo el mundo en contra y a finales de Noviembre de 1.903. Su efímero virreinato ha durado siete meses.

El Gobierno tiene el desacierto de nombrar para sustituirle otra vez a Capriles. Este aguerrido personaje viene dispuesto ahora a no dejarse avasallar por los blasquistas para lo cual es imprescindible que rompa su poder en el Ayuntamiento. Aprovechando las críticas de la prensa monárquica y de los sorianistas a los gastos de la feria, nombra un censor de cuentas y abre proceso a los concejales de la mayoría blasquista. Después de algunos meses de expectación en los que el Ayuntamiento, ayudado por El Pueblo, hostiliza a Capriles acusándole de permitir el juego, por fin el mes de Mayo el inspector de cuentas da su dictámen. Según

el mismo las irregularidades eran de trámite y muy poca monta y afectaban a todos los concejales. La sesión en que se lee el dictámen termina en una apoteosis del Ayuntamiento, - que es acompañado por la calle en manifestación, mientras se dan ~~nuevas~~ ^{le} a Capriles y vivas a nuestro Ayuntamiento. La opinión pública se echa atrás, excepto el radical de Soriano y la Voz de Valencia carlista que apoyan al Gobernador e insisten en que se sancione a los blasquistas. Capriles busca sustitutos pero el ambiente está tan caldeado que los partidos monárquicos no se avienen a la maniobra. Capriles acude al Ministro de la Gobernación quien le retira el apoyo, lo cual le obliga a dimitir. El segundo mandato de Capriles, dispuesto a acabar con la mayoría blasquista, ha durado escasamente seis meses, estrellándose en el intento.

En vista de ello su sucesor, Soler, decide llevar una política de mano blanda. En diciembre ¹⁹⁰⁶ tienen lugar los luctuosos sucesos de la procesión de la Inmaculada y la oposición monárquica le hace responsable por sus condescendencias con los republicanos. Han pasado seis meses y ya tenemos otro Gobernador derrotado.

Le suceden otros tres y en 1.907, coincidiendo con el Gobierno fuerte de Maura, es nombrado Pérez Mosso que ya lo había sido unos meses en 1.904-5. Viene con el respaldo gubernamental y el encargo de liquidar a la mayoría blasquista. El mes de marzo de ese año, 1.907, aprovecha el acuerdo del Ayuntamiento contra el Arzobispo Guisasaola para procesar por injurias a veintiseis concejales blasquistas y sorianistas a los que depone y sustituye. El mes de junio se celebra el juicio a puerta cerrada en el que defienden a los republicanos Melquiades Álvarez e Ibáñez-Rico. Son absueltos y re- puestos dieciseis cuya "reentré" en el Ayuntamiento se celebra con el acompañamiento entusiasta de una manifestación. Pero es que, además, en Agosto se celebra la vista pública de

apelación y en ella son absueltos los restantes. Se ~~se~~^{Solemniza}
~~lebra~~^{con} una sesión triunfal en el Ayuntamiento en la que
los republicanos pronuncian jacobinos discursos. El -
fracaso del Gobernador es evidente y una vez más se rea-
firma la fuerza del blasquismo y su control del Ayunta-
miento. Sin embargo la firmeza del Gobierno Maura aguan-
ta en su cargo al Gobernador que, con gran energía, les va
cortando terreno en la calle. Cuando, después de dos años
es sustituido, la agitación blasquista ha remitido bastan-
te. La Semana Trágica no ha tenido la repercusión que -
se esperaba en la ciudad y todo parece indicar que la co-
rrelación de fuerzas está sufriendo una inflexión mani-
fiesta hacia el reagrupamiento de la derecha y la auto-
organización de los trabajadores.

BIBLIOGRAFIA

Anotamos únicamente las publicaciones que aparecen citadas en nuestra exposición, agrupándolas en lo posible temáticamente.

POPULISMO

- Ionescu y Gellner, compiladores, "Populismo. Sus significados y características nacionales".-Ammorrortu ed. Buenos Aires.
- Laclau E., Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo".-Siglo XXI.
- Aleksandrovna V., "El populismo ruso".-Siglo XXI
- Maurice J., Serrano C., "J. Costa: Crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)".-Siglo XXI
- Villacorta F., "Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal. 1808-1931".-Siglo XXI
- Hobsbawm E.J., "Rebeldes primitivos".-Ariel. Barcelona
- Allum P.A., "Potere e società a Napoli nel dopoguerra".-Einaudi 1975
- Gramsci A., "Introducción a la filosofía de la praxis".-Península
- "El príncipe moderno".-Ed. 62
- "Sobre la cuestión meridional".-En "Gramsci y la revolución de Occidente", M.A. Macchiocchi.-Siglo XXI
- Portelli H., "Gramsci y la cuestión religiosa".-Laia. Barna.
- "Jacobinismo y antijacobinismo de Gramsci", en "Revolución y democracia en Gramsci".-Fontamara

REFERENCIAS GENERALES

- Tuñón de Lara, "La España del siglo XIX".-Laia
- "La España del siglo XX".-Id.
- "El movimiento obrero en la historia de España".-Id.
- Martínez Cuadrado M., "La burguesía conservadora".-Alianza ed.
- Lacomba J.A., "Ensayos sobre el siglo XX español".-Cuadernos
- Fontana J., "Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX".-Ariel
- Giralt, Balcells, Termes, "Els moviments socials a Catalunya, País Valencià i les Illes".-La Magrana.

BLASCO Y BLASQUISMO

Baixauli J., "Blasco Ibáñez en la intimidad", Bib. Nicolau Primitiu

Dominguez M., "Blasco Ibáñez, el tradicionalismo de un republicano. **LDP**

Gascó Contell E., Genio y figura de Blasco Ibáñez.-Bib. Nicolau Primitiu.
- "Vicente Blasco Ibáñez".-Madrid 1929

Just Gimeno J., "Blasco Ibáñez y Valencia".-Valencia
- "Blasco Ibáñez".-Valencia 1929

Cucó A., "els orígens del blasquisme", en "Republicans i camperols".-
ed. Tres i Quatre 1975
- "Sobre la ideologia blasquista".-Tres i quatre 1979
- "El valencianisme polític".-Garbí 1971

León Roca F., "Blasco Ibáñez y la Valencia de su tiempo". 1976. Ed. Ayunt.
- "B.I. Política i periodisme".-Tres i quatre 1970

Sebastià E., "Burguesia i proletariat en les novel·les de B.I.". -Estel

Sanchis Guerner M., "Renaixença al País Valencià".-Tres i quatre 1968
- "Las dos vertientes, restauradora y progresista, de la
Renaixença valenciana", en "Siete Temas sobre H. Contem-
poránea del PV". Univ. de Valencia.

ESTRUCTURA Y PRACTICAS DE CLASE

1) REFERENCIAS GENERALES

Romeu Fernanda, "Las clases trabajadoras en España".-Taurus

Tuñón de Lara, "Historia y realidad del poder".-Cuadernos
- "Sobre la historia del pensamiento socialista", en "Teo-
ría y práctica del MO en España".-F. Torres

Congreso de Constitución de la CNT, ed. Anagrama
- Actas Congresos de la Federación de Obreros Agriculto-
res de España, en Anexo a "Historia de las agitaciones
obreras andaluzas", Díez del Moral. Ed. Aljaraque

Arbeloa V.M., "Aquella España católica".-Ed. Sígueme

Aranguren J.L., "Moral y sociedad. La moral social española en el si-
glo XIX".-Cuadernos

Martí C., "El sindicalismo católico en España", en "Teoría y práctica
del MO", ed. F. Torres

Castillo J.J., "El sindicalismo amarillo en España".-Cuadernos.

Romero-Maura J., "La rosa de fuego. El obrerismo barcelonés 1899-1904".
Ed. Grijalbo

Mainer J.C., Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930).-
En "Teoría y práctica del MO".-Ed. F. Torres

Perez Ledesma M., "La primera etapa de la UGT (1888-1917). Planteamien-
tos sindicales y formas de organización". En ibid.

ESTRUCTURA Y PRACTICAS DE CLASE

2) ESTUDIOS PARTICULARES SOBRE EL PV

Lacomba J.A., "Crisi i revolució al PV (1917)".-Garbí 1968

Aguiló L., "Sociología electoral valenciana (1903-1923)".-Univ.Valencia

Picó J., "Empresario e industrialización.El caso valenciano".-Tecnos

Martínez Serrano, Reig E., Soler Marco, "Evolución de la economía valenciana (1878-1978)".-Pub.Caja de Ahorros de Valencia
- Id. "L'anticatalanisme al PV", en L'Avenc Sep.1977

Fabra M.A., "Cara i creu d'una burgesia", en L'Avenc Sep.1977

Cucó A., "Revueltas campesinas durante la Restauración", en "Siete temas sobre historia contemporánea del PV".-Univ.Valencia

Blasco R., "Revoltats i famolencs".-Ed.Almudín

Perez Fuche M., "50 alcaldes de Valencia".-Prometeo

Perez Puchal P., "Crecimiento vegetativo de la ciudad de Valencia en los últimos cien años".- I Congreso de Historia del PV
- "El proceso de urbanización demográfica en el PV".-Ib.

Simó T., "La renovación de la arquitectura valenciana (1850-1910)".-Ib.

Paniagua X., "Contribución a la historia del movimiento huelguístico del PV (1905-35)".-Ib.

Alvarez A., "La Semana Trágica en Valencia".-Ib-

Pedrós S., "Revolta a Cullera (1911)".-Ib.

Romero J., "Notes per a l'estudi dels orígens del MO al PV (1868-1909) en Arguments 3

Sanchis Guarner M., "La ciutat de Valencia".-

Olcina E., "El partit carlí al PV: intent d'una nova interpretació històrica".-I Congreso N.del PV

ESTRUCTURA Y PRACTICAS DE CLASEFUENTES DE LA EPOCA

- Guía artística de Valencia. 6 días de paseo por la ciudad y sus arrabales. 1905.-Bib. Univer.
- Cámara oficial de Comercio. 90 años de vida corporativa. Resumen de actividades. 1971
- I Congreso Agrícola Regional. Valencia 1904.-Bib. S. E. Amigos del País
- Memorias sobre el conflicto del alumbrado público de Valencia (1899). Ib.
- Memoria de la Junta de Artesanos de Valencia. 1890.-Ib.
- Memoria del Comité Ejecutivo de la Exposición Regional (1909).-Ar. Ajunt.
- Catálogo Oficial de expositores. 1909-10.-Bib. Nicolau Primitiu
- Reforma y mejora del interior de la ciudad. 1912.-Ar. Mun.
- Grans reformas urbanes de Valencia. Camps Cámara.-Ar. Mun.
- Lo que debe ser un Ateneo Obrero. Borso di Carminati. 1878.-B. Amigos del P.
- Conferencias en la Universidad popular de Valencia. 1902-3.-B. Univ.
- Informe sobre arbitrios municipales. Liga de Propietarios de Valencia. 1902
Bib. Arch. Mun.
- Tablas y tarifas del impuesto de cosumos para 1892-93.-Arch. Mun.
- Estadística de los salarios y jornadas de trabajo, referida al período 1914-15. Inst. Reformas Sociales.-Bib. Amigos del País
- Informes del Instituto de Reformas Sociales. 1884. Ed. A. Elorza.-Laia
- Estudios sobre el estado moral, intelectual y económico de las clases trabajadoras en Valencia. 1887. Ateneo Casino Obrero, sin autor.-Bib. Nicolau Primitiu
- Los socialistas ante la política burguesa. 1903. Agrupación socialista de Valencia.-Ib.
- Política de clase (ed. "Propaganda socialista"). Sanchis Pascual.-1894. Ib.
- El socialismo católico. Memoria premiada en el Certamen de la Juventud católica. 1902. García Guijarro.-Bib. Arch. Mun.
- Memoria sobre el colonato en Valencia (1886). Premiada por la S. E. de Amigos del País.-Bib. Nicolau Primitiu
- Pleito Royo-de la Figuera. Un caso típico de clericalismo. 1909.-B. N. Pr.
- El problema de la primera enseñanza en Valencia. Artículos publicados

- en El Mercantil Valenciano por Bartrina J.1912.Bib.H.P.
- La instrucción pública en España y Valencia.Una vergüenza nacional.Art. de A.Settier publicados por la Asociación de Maestros de la Provincia.1911.-Bib.Nicolau Primitiu.
- Memoria de la Sociedad Constructora de casas para obreros en Valencia. 1902.-Bib.Arch.Municipal
- Octavo aniversario de la instalación del Ateneo-Casino Obrero de Valencia.Discurso de D.Vicente Peset Cervera sobre "La miseria.Sus causas y sus remedios".1884.
- Los jesuitas en Valencia,1870-1920,publicado por el Colegio de S.José en su primer cincuentenario.-Arch.S.J.
- Les Festes de Carrer.Valencia 1906.Bodría i Roig.-Arch.Municipal
- Guía mercantil e industrial de Valencia.1909.-B.Arch.Municipal.

HEMEROTECA

- Almanaque Las Provincias 1879-1917 (citado LP)
- El pueblo de 1898,1902,1911 (citado P)
- Recopilación artículos de Blasco, de León Roca (1894-1895),ed.L.Roca

OBRAS DE BLASCO

- Obras Completas de edit.Aguilar
- Narracions valencianes,publicadas por A.Cucó.-Ed.Garbí
- "La novela y su influencia social",discurso de B.I.en el teatro de la Exposición,1911.-Pub.por la Casa de Valencia en Barna.